

# Revista Le.Tra.S

Revista Literaria de la Universidad Metropolitana en Bayamón

Volumen 5 Núm. 1



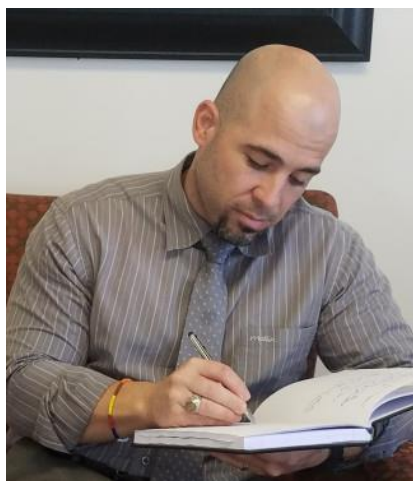
Enero a mayo 2018

# Contenido

Editorial.....	4
En esta edición.....	5
Crítica y ensayística	
Hermenéutica recursiva del manejo numerológico en los hijos del desastre, de Iván Segarra Báez Por la Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz .....	12
De sombras y claridad: el puente hacia el otro Por la Dra. Anuchka Ramos Ruiz.....	23
La cultura patriarcal en los personajes femeninos de la narrativa de Olga Nolla* Por la Dra. Consuelo Martínez Justiniano.....	38
La disyuntiva de las Julias Por la Profa. Elba Cintrón.....	51
Colaboraciones	
BLOCK Por Javier Febo Santiago .....	56
Los hijos del desastre y Yo soy el innombrable Por Iván Segarra Báez.....	60
Regalo de reyes Por Máximo A. Campos.....	67
Hiedo y Fertilidad Por la Profa. Elba Cintrón.....	71
Aquel viejo árbol Por José L. Sierra.....	75
Gusano y Amor de luna llena Por María Miguel Manzano.....	80
El libro mayor de la maternidad Por Pamy Rojas.....	86
La calma Por William Rosado-Ocasio.....	93
Pizza Por Roberto Cambronero Gómez.....	96
Los buitres y los cerdos por Cecilia Argüelles Ramos.....	99
Terapia Por Ricardo Alberto Bugarín.....	102
A Sir Laurence Olivier (por su Hamlet) y El oro de tu gloria Por Silvia Patón Cordero...	105

Yo soy un hombre a pie y De imperios y turistas Por Omar Villasana Cardoza.....	109
Texto sombrío Por Florencia Anahí Chaile.....	113
Negación y Aceptación Por Maite Ramos Ortiz.....	116
Los monstruos y Antes y después Por Juan Carlos Fret-Alvira.....	120
Antillano Por Carlos A. Barreto.....	125
Fotopoesías	
Fotopoemas Por Ángel Matos y Consuelo Martínez.....	128
Muestra de Fotopoesía Estudiantil I.....	132
Muestra de Fotopoesía Estudiantil II.....	138
Muestra de Fotopoesía Estudiantil III.....	144
Muestra de Fotopoesía Estudiantil IV.....	150

## Editorial



Dr. Guillermo Vázquez Toro  
Director UMET Bayamón

*¿Qué es poesía?, / dices mientras clavas / en mi pupila tu pupila azul. / ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía... eres tú”*. Esta es la rima XXI del poeta Gustavo Adolfo Bécquer a la que me hago eco en esta novena edición de la Revista Literaria *Le.Tra.S.* Por primera vez, presentamos creaciones de nuestros estudiantes, fruto del primer *Taller de Fotopoesía*: un estilo literario creativo, que integra fotos con versos libres. El poeta Ángel Matos visitó la Universidad

Metropolitana en Bayamón y ofreció tres sesiones de dicho taller. Luego, la Dra. Consuelo Martínez Justiniano, con los estudiantes de sus cursos de español, dio seguimiento al proyecto y ahora vemos una muestra del trabajo creativo de los alumnos.

Además, como acostumbramos, incluimos una selección de colaboraciones locales e internacionales. Me identifiqué con el cuento “Block”, de Javier Febo Santiago, porque siempre que pretendo escribir la nota editorial, trazo diversas formas, escribo varias líneas y todo se desvanece al querer plasmarlo. Se me hace difícil dar en el centro. Definitivamente, escribir no es fácil. La síntesis, la sintaxis y no sé qué *madre* más, te la juegan y te la juegan con trampas. No obstante, me alegra lo riguroso de esta tarea pues me brinda la oportunidad de invertir tiempo en leer y apreciar las valiosas creaciones de estos escritores.

Este número contiene textos de índole político, que apelan a la nación, así también, obras de temas universales como el amor y el existencialismo, entre otros. El poeta Iván Segarra Báez evoca la realidad social y política de nuestro

país en el poema “Los hijos del desastre”. Poema que forma parte de su más reciente libro que, además, presentaremos durante las actividades de la Fiesta de la Lengua, 2018. Y si de realidad social se trata, no puedo dejar de mencionar que la antología de cuentos *De sombras y claridad*, cuya reseña incluimos, es un reflejo de una de las problemáticas sociales que vivimos en estos días. Varios autores de esta antología, colaboran en esta edición con otros cuentos.

También captan mi interés, dos piezas poéticas que hacen referencia al amor y a la sensualidad: “Fertilidad” de Elba Cintrón, y “Amor de luna llena” de María Miguel Manzano. La existencia y el individuo toman forma en los poemas “Antes y después” de Juan Carlos Fret-Alvira y en “Yo soy un hombre de a pie” de Omar Villasana.

Para concluir, como bien compuso Bécquer, la poesía puede encontrarse en la pupila de quien nos mira. La literatura, en general, es una pasadera entre unos y otros. Los invito a leer y a difundir la nueva entrega de la Revista Literaria *Le.Tra.S.* ¡Disfrútenla!

## **En esta edición**



**HERMENÉUTICA RECURSIVA  
DEL MANEJO NUMEROLÓGICO  
EN LOS HIJOS DEL DESASTRE,  
DE IVÁN SEGARRA BÁEZ  
Por la Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz**

Como bien establece el título, hermenéutica significa interpretación y dicha interpretación es recursiva en la medida en que ya se ha expuesto el tema con antelación, pero se ha

profundizado y mejorado la aproximación hacia el t3pico que ser3 discuti3do. En este trabajo se utiliz3 el marco te3rico de la Semi3tica o ciencia que estudia el signo y sus significados. La obra de Iv3n Segarra B3ez est3 plagada de signos que habr3a que decodificar para que estos pudieran entablar un di3logo con el lector.



**DE SOMBRAS Y CLARIDAD:  
EL PUENTE HACIA LO OTRO**  
Por la Dra. Anuchka Ramos Ruiz

¿Para qu3 sirve la Literatura ahora? ¿Qu3 lugar ocupan los libros y los escritores en la lista de prioridades a la hora del caos? Estas eran las preguntas que me hac3a d3as despu3s del paso del hurac3n Mar3a por Puerto Rico.

¿Para qu3 sirve la literatura? Me vuelvo a preguntar hoy. Y respondo que sirve para tender puentes entre el lenguaje y lo indecible.



**LA CULTURA PATRIARCAL  
EN LOS PERSONAJES  
FEMENINOS DE LA  
NARRATIVA DE OLGA  
NOLLA**  
Por la Dra. Consuelo Mart3nez  
Justiniano

A la luz de los postulados sobre el patriarcado, analizamos la



narrativa de la escritora puertorriqueña, Olga Nolla. Asimismo, a partir de estos postulados, investigamos cómo son aplicados al estudio sobre ciertos personajes femeninos: las protagonistas de la novela *El manuscrito de Miramar*. En esta obra, la familia Gómez Sabater está regida por el patriarcado. Sonia es una mujer subordinada ante su padre y su marido, como también ante la tradición familiar, cuya jefatura siempre estuvo a cargo de los hombres.

## PROYECTO DE FOTOPoesÍA

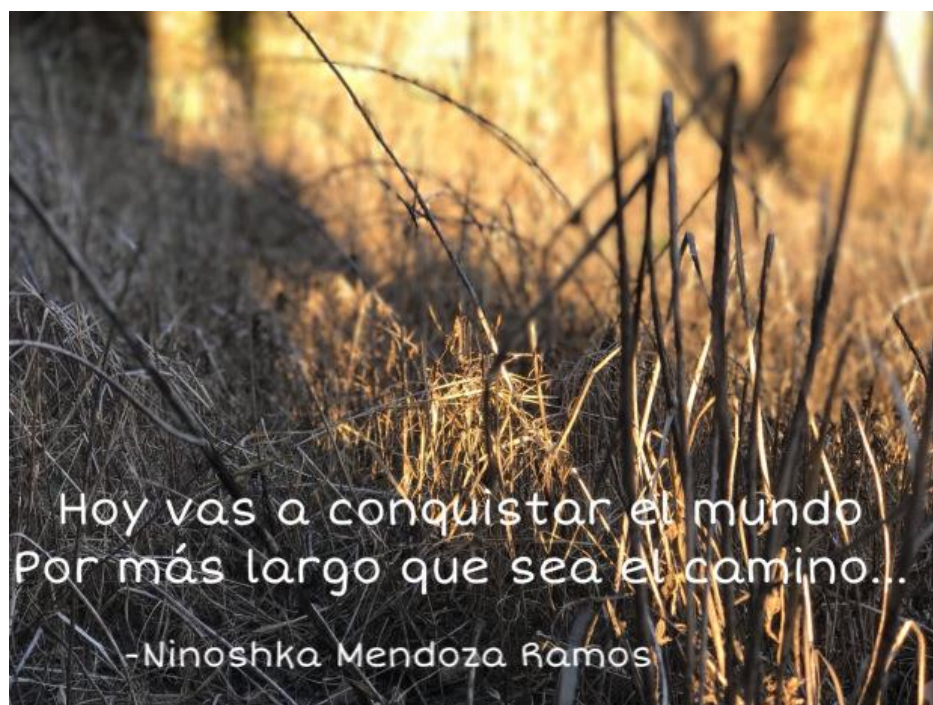
**Estos trabajos son muestra del resultado del Taller de Fotopoesía que ofreció el poeta Ángel Matos y lideró la Dra. Consuelo Martínez Justiniano, con los estudiantes de sus cursos de español.**





Debbie Maldonado

---







**LOS HIJOS DEL  
DESASTRE**  
Por Iván Segarra Báez

Esta política está mal  
contaminada.  
La vistieron de azul, de rojo,  
de verde,  
porque aquí no se cree en la  
ecología.

Nos lanzaron a andar sobre  
una isla que agoniza.

La tierra está muerta, parasitaria;  
el tiempo de Lepanto transcurrió hace mucho.  
Aquí, sobre las ruinas de un Belén sin alma,  
quedamos los hijos del desastre.



**BLOCK**  
**Por Javier Febo Santiago**

He trazado diversas formas de escribir esta novela. Ninguna de ellas adquiere la visibilidad ni el contorno que quiero. Todo lo que he pensado se desvanece al momento de intentar escribir la primera línea. No tengo claro dónde apuntar. Dar en el centro se me hace imposible. Aunque creo en lo imposible, no creo que me quede orbitando por siempre en un limbo sin salida. Sé que tarde o temprano llegará esa estructura, esa vorágine que opaque la página en blanco con ideas multiformes pintadas homogéneamente de negro. Será el momento crucial, donde el blanco deje de serlo todo y toque fondo.

---

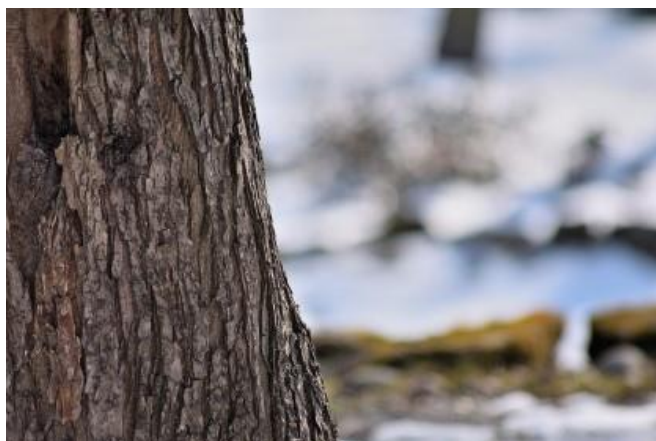


**FERTILIDAD** por Elba  
**Cintrón**

si al emerger blancas, no sirven de nada.  
Que penetren mis adentros:  
podridos, necróticos, descompuestos.

Que se me llenen las  
manos de mierda,  
saliva, sangres, orines,  
esencias.  
Que se llenen, repletas de  
hambruna,  
pobreza, abuelas diversas.  
Que se opaquen mis  
manos negras,

---



## **AQUEL VIEJO ÁRBOL Por José L. Sierra**

Anotó su nombre en la larga lista; con el caminar lento se sentó en la única silla disponible. Mantuvo el bastón cerca y miró alrededor las decenas de personas acaloradas en espera. Faltaba un año para que le consideraran un turno prioritario; aunque podía esperar pacientemente, la artritis había sido implacable desde hacía mucho. Observaba la incomodidad de algunos, debido a los llantos de los niños y la indiferencia típica de los trabajadores de la recepción. —Señor, tenemos su solicitud y los archivos indican que un biólogo fue a visitar el área. En efecto, el árbol se encuentra bastante cerca de su residencia, pero es una especie que se ha comenzado a proteger. Entendemos su preocupación, en torno a que las raíces continúen creciendo y levanten el piso. No le digo que no es posible cortarlo, pero requiere un plan de mitigación.

---

## Crítica y ensayística

### **Hermenéutica recursiva del manejo numerológico en los hijos del desastre, de Iván Segarra Báez**

Por la Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz

El poemario consta de dos partes: la primera, de quince poemas y la segunda, de diecisiete. El quince alude al cumplimiento con el compromiso que, en este caso, es el compromiso patrio y el diecisiete se relaciona con la desgracia, la tragedia, la ambivalencia y la falta de compromiso. Las antesalas de ambas partes del poemario comienzan con escritos de Don Pedro Albizu Campos, pero el que le precede al poema no. 1 alude a las divisiones peligrosas que se han gestado en la unidad patria, lo cual afianzó el imperialismo que nos tritura. Por tanto, desde la antesala del poemario el autor vincula implícitamente el desastre con el status colonial e identifica su gestor, el imperio. Como bien mencionara la Dra. Sheila Barrios, en la exposición que tuviera en la Pontificia Universidad Católica en Ponce, el martes, 6 de marzo de 2018, no es casualidad que el tema que más se resalta en la obra sea uno político y que haya un hilo conductor que concluye con el poema La maestra americana que se discutirá más adelante. Mientras se discute, cabe mencionar, que el número 1 dentro de la numerología esotérica significa independencia. El primer poema se titula “La nación”, por lo tanto, se podría decir que el poema ciertamente aborda el tema de la independencia de Puerto Rico. El autor presenta un Puerto Rico que apenas comenzaba a sumergirse en el coloniaje estadounidense. La representación que se hace del concepto nación nos remite al concepto elaborado por el nacionalismo de los años treinta, un nacionalismo aguerrido, aquel que cree en la independencia de la isla y que avala la lucha armada de ser necesaria, para conseguir dicho objetivo. El nacionalismo de los años treinta era uno frontal, no se estaba escondiendo ni andaba en el clandestinaje. Tenía la fuerza para manifestarse y la entereza



para enfrentar las consecuencias de sus actos. Algunos nacionalistas fueron torturados, como Don Pedro Albizu Campos, con otros se experimentó, clínicamente, como con Julia De Burgos; otros, fueron encarcelados y algunos estuvieron dispuestos a dar sus vidas por alcanzar la independencia del País. No obstante, el poema comienza con una imagen poderosa, una nación de resortes. El poema versa de la siguiente manera:

Vivimos desnudos sobre una nación de resortes.  
Aquí la envidia nació entre una palma de coco y un pavo real.  
La palma de coco miraba para el cielo tratando de alcanzar su insignia,  
pero nunca pudo...



La imagen del resorte implica un muelle donde cualquiera pudiera pisar, brincar y ensuciar. Si lo hiciera, estaría aplastando, mutilando o lastimando a quienes viven en



dicha nación, o sea, al pueblo. Y este pueblo se encuentra desnudo, por lo que no existe ninguna barrera que mitigue el impacto y que evite laceraciones. También el resorte pudiera servir como imagen positiva que pudiera impulsar al pueblo a caer lejos, hacia cualquier dirección. Por tanto, implícitamente se sugiere la migración como mecanismo paliativo de la situación política del país. La palma de coco que mira hacia el cielo representa a los anexionistas que anhelan alcanzar su lugar en el imperio, pero que no han logrado su cometido, ni entonces, ni ahora. El resto del poema sostiene un tono pesimista que nos recuerda la obra *Insularismo* de Antonio S. Pedreira (Véase Lopez Baralt 2014: 109).

Segarra Báez nos habla de una isla condenada al destierro, donde los hijos se duelen de todo esto y se van, donde se construye la ignorancia y se vende la conciencia. Donde nos hemos olvidado de los héroes del pasado (haciendo alusión a la pérdida de la memoria histórica). En donde más pudo el huracán del norte que la tierra promisorio del sur y aquí nos presenta un desapego del ideal de Simón Bolívar de la unión de los países del sur. Y finaliza con la exposición de una nación prostituida; en fin, una nación atrampillada. Y en ese escenario tétrico pareciera que el pueblo vive en una praxis tautológica, sin sentido, circular, que no conduce a nada. Sin embargo, el autor, que trabaja magistralmente los opuestos, agrega:

“Nacimos de Agüeybaná II, << ¡Mamá! Borinquén me llama >>

Con suero y brea en la conciencia.

Nacimos de gente grande del Peloponeso,

de gente gallarda que nunca dobla la cerviz.

Somos juracánicos por derecho y convicción

Somos hijos del yunque y de la guanábana.

Pero no somos hijos del esclavo blanco-yanqui

¡Vivimos desnudos, levantémonos!

En este fragmento del poema, el autor le recuerda al lector, que en el pasado Agüeybaná II se reveló contra el imperio español, aunque históricamente no prevaleciera. Por otro lado, la gente del Peloponeso eran las personas más belicosas de Grecia, la gente gallarda que nunca dobla la cerviz, tal vez alude a la tortura que tuviera que enfrentar Don Pedro Albizu Campos y el autor nos remite a imágenes que nos referencian hacia lo autóctono como el Yunque; a la vez que nos excluye de la alteridad imperial yanqui. El llamado del autor, por tanto, es retomar la lucha. Y esta lucha implica confrontación, educación, protesta, transparencia, activismo y presencia. No se esconde, sino todo lo contrario, se expone.



Por otro lado, en el poema no. 5, titulado “Los hijos del desastre”, el cinco simboliza inquietud, inconsistencia y abusos, pero también acción y libertad. Desde su polivalencia semántica, ya se logran apreciar los contrastes. Los hijos del desastre se desarrollan bajo

la perspectiva del concepto de Nación que impulsara el Partido Popular Democrático, que popularizara Luis Muñoz Marín y que Don Ricardo Alegría divulgara mediante textos educativos, exposiciones de museos y la creación folclórica que la identidad nacional en tres razas: española, indígena y de afrodescendientes. En vida, Don Ricardo Alegría afirmó que fue nacionalista. Por tanto, anhelaba y siempre anheló, la independencia para Puerto Rico. Sin embargo, bajo la fórmula política del Estado Libre Asociado, el mecanismo de lucha va a ser otro, el diálogo, en vez de la lucha armada. Aquí se aprecia un discurso que en la antropología postcolonialista se le conoce como domesticado. El concepto de nación que se maneja durante los años cincuenta, busca el servilismo, agradecerle al amo, evitar los conflictos y los enfrentamientos, y, favorece las negociaciones. De hecho, hay un viejo adagio que dice: “La razón no grita, convence”.

El lector pudiera verse tentado a posicionarse entre las definiciones de nación ya expuestas, sin realizar un análisis crítico de tales posicionamientos. Ambos posicionamientos tienen sus raíces en los conceptos del expansionismo imperial decimonónico. Los conceptos de lo salvaje versus lo civilizado son los que se logran apreciar entre líneas. Y como en un curso de evolución humana, desde la oscuridad sale la luz y del hombre salvaje negro evoluciona un hombre civilizado blanco. Este último está además estilizado, es culto y posee una belleza que nos remite a Grecia y a Roma. Los nacionalistas como Don Pedro Albizu Campos, la mulata Julia De Burgos e incluso el mismo Segarra Báez estarían posicionados en lo negro, lo salvaje. Justificación perfecta para la conquista y expansión de la otredad por el hombre blanco civilizado (Luis Muñoz Marín y Don Ricardo Alegría, por ejemplo). Sin embargo, habría que puntualizar que desde los años cincuenta hasta el presente, llevamos 67 años dialogando sin resolver la causal del desastre. Segarra nos recuerda:

En fin,

Se vistieron de acertijos, proclamaron el E.L.A.,

la Nación, la estadidad; comenzaron a vender un sueño sin fundamento,  
el sueño poderoso de la nación en flor, del Tío Sam  
y sabe Dios qué imprudencia cometida  
para dejarnos a nosotros aquí,  
como los hijos del desastre colonial.

Por tanto, el desastre es resultado de un estatus político particular, la colonia. Existe entonces un peligro en jerarquizar o favorecer un discurso de nación sobre otro, como EL MODELO A SEGUIR.



Sin embargo, regresando al poema, también allí se puede discutir el proceso colonial en sí mismo. Uno de sus versos dice “la tierra que una vez fue parasitaria, ahora está muerta” en donde el autor recalca que, bajo el imperio español, la tierra, aunque extrayendo como parásito, continuaba con vida. El autor sugiere que el coloniaje estadounidense nos ha traído mortandad. Y continúa diciendo en otros versos:



Sobre la lápida del mar antiguo; desde el Caribe les hablo, ahora;  
no sé quién me escuche allá afuera...  
Les hablo desde una isla olvidada;  
¿quién la salva?, ¿me oyen?, ¿me escuchan?  
Espero que haya gente allá.

La alusión a la lápida nos remite de nueva cuenta a la ya mencionada mortandad y pareciera que el único que se encuentra con vida es el autor, que se erige sobre la misma para pedir ayuda. Aunque coincido con la Dra. Sheila Barrios en que estos versos denotan el dolor que siente el autor por la dejadez en que los políticos han dejado a la Isla, me parece que también, desde otra lectura, refleja un país incapaz de solucionar sus propios problemas, acostumbrado a la idea del estado paternalista, la ayuda se pide al exterior y ello denota inmadurez, ambivalencia y temor.

Esta narrativa política concluye con el poema no. 32, o último poema. El 32 alude a la capacidad con que cuenta la vida, para desde un ambiente hostil, se cree un lugar habitable, transformado, distinto. Iván Segarra Báez inicia su obra haciendo un llamamiento a levantarnos y concluye haciendo un llamamiento al cambio drástico, un cambio que parte desde el desastre o caos, hacia el orden. Sin embargo, y como era de esperarse, en dicho poema se trabajó también con el tema político. “La maestra americana” versa de la siguiente manera:

Se bajó del barco  
con sus pieles blancas, su estola de castor,  
con su “lengua sajona”.  
Su libertad de rostro,  
su piel como de manzana roja,  
su acento de cien estados unidos y su aristocracia.

Me dijo: “Jíbaro, esconde el rabo,  
eres mulato-verdad-; hijo de esclavos.  
Aquí mando yo,  
yo soy la maestra americana”.

Le dije: -No; aquí manda mi abuelo,  
un negrito bembón, de pelo lacio o grifo;  
-todo depende-del cruce,  
si era blanco su padre o negra su madre, o viceversa.  
Ella se burló de mí, dijo que yo era igual  
que todos los jíbaros, -mal hablado y sin cultura-;  
y mis ojos penetrando su mirada  
contestaron “jíbaro soy, pero aguzao”.

No sé, pero ella nunca volvió.  
tal vez no le gustó el salón  
debajo de los bambúes,  
la escuelita rural de madera tratada,  
el sonido del río,  
o el canto de las aves  
temprano en la mañana.  
Cuán rápido se fue en otro barco  
sin dar la asignación del día,  
tampoco dijo adiós,  
solo se fue  
sin mirar hacia atrás.

Si la maestra americana representa al imperio norteamericano, el mensaje del autor es que el estatus de la isla quien lo determina a final de cuentas es el imperio. Este nos visita cuando quiere y se va cuando quiere, (cualquier alusión a la visita del Presidente

Trump después del huracán María a Puerto Rico, es pura coincidencia). Aquí el imperio se posiciona políticamente como el que manda. Además, impone una identidad del puertorriqueño como mal hablados y sin cultura, es decir lo salvaje. No importa el discurso contestatario del nacional, el imperio termina burlándose de él. Y al final, el imperio nos deja cuando él decide, cuando quiere y como quiere, sin dar explicaciones.

Sin embargo, la portada del libro posiciona a Puerto Rico sobre una ciudad del país imperial en decadencia. La garita del morro, símbolo de identidad del puertorriqueño común reitera el potencial que tenemos como pueblo de levantarnos y sobresalir y, como dijera Sheila Barrios, del desastre pudiera surgir como el Ave Fénix, una postura de resiliencia.

Para concluir, habría que puntualizar que, en la obra de Iván Segarra Báez, multiplicidad de generaciones pueden verse reflejadas. Sin embargo, el sentido de pertenencia o repudio que provoca la imagen del desastre, no solo promueve el interés del lector en la obra, sino que lo lleva a la reflexión y lo mueve a posicionarse. Seguiremos como nos plantea el poema “Algunas veces”, de la primera parte del poemario (página 27) que dice: “encarcelando la utopía al vivir lo mismo” o haremos como plantea el poema “El hijo” de la primera parte del poemario (página 37) que versa: “Y ahora ve a los hombres y enséñales tu libertad”. La postura en torno al desastre, el autor la delega en el lector y finalmente será este último quien determine el curso de acción a tomar.



### Sobre la autora

La Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz es profesora de Antropología y Arqueología en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Estudió en la Universidad Autónoma de México. Como arqueóloga trabajó durante 25 años excavando en México, Jordania, Puerto Rico y Cuba. Actualmente está cursando una maestría en Museología en Caribbean University en Bayamón.

## **De sombras y claridad: el puente hacia el otro**

por la Dra. Anuchka Ramos Ruiz

¿Para qué sirve la Literatura ahora? ¿Qué lugar ocupan los libros y los escritores en la lista de prioridades a la hora del caos? Estas eran las preguntas que me hacía días después del paso del huracán María por Puerto Rico. ¿Para qué sirve la literatura? Me vuelvo a preguntar hoy. Y respondo que sirve para tender puentes entre el lenguaje y lo indecible. Sirve como puente universal hacia lo Otro, hacia los Otros, aquellos que no soy Yo, pero a quienes necesito y me necesitan.

Al abrir las páginas del libro *De sombras y claridad* (2018) encontré puentes. Puentes hacia una Otredad repetitivamente desplazada, rechazada e incomprendida. Puentes a los múltiples rostros de la drogadicción y sus contextos. Rostros, en plural, porque las narraciones de este libro ponen de manifiesto la heterogeneidad de las víctimas de esta enfermedad. Es por esto que, la lectura del texto *De sombras y claridad* se impone, en principio, como una paradoja. El lector se enfrenta a una realidad que, por hallarse en la cotidianidad de nuestros espacios compartidos, cree conocida. Sin embargo, en este libro, eso que se piensa conocido –el brazo inyectado, los pies descalzos, el baile de un vaso de cartón que pide ayuda en la ventana de los carros y la miseria bajo un puente, entre otras imágenes– no es más que una sombra, una región de oscuridad donde la luz ha sido obstaculizada. Así que “lo conocido” se nos presenta aquí como un intersticio, como los episodios de unas historias que, en realidad, no conocemos. De ahí que se repite en este libro la paradoja que nuestro refranero bien explica: “caras vemos, corazones no sabemos”. Y es a través del corazón, afirmó el escritor ruso Fyodor Dostoyevsky, en una carta a su hermano Mikhail en 1838, que se reconoce lo sagrado: la naturaleza, el alma, la idea de Dios y el amor.





Tomando esto en consideración, la estrategia narrativa de esta antología es, a mi juicio, tender un puente entre lo conocido y lo desconocido, entre la razón y el corazón, la oscuridad y la luz; obligándonos así a transitar en estos espacios. Será imposible para el lector escoger entre el extremo de alguno de estos polos; porque, como bien anuncia el título, todo subyace en la dualidad (zona gris). Es decir, los cuentos deshacen todo absoluto: los estereotipos del usuario de drogas y también de sus familiares, la idea de que esta enfermedad únicamente habita debajo de un puente o en un edificio abandonado, la noción de la rehabilitación o recuperación y la idea errónea de que “el que está así es porque quiere”. Al romper estos absolutos, queda el lector ante personajes que, como la sombra misma, son bidimensionales: hombres y mujeres, adultos y jóvenes, que aspiran a la luz, aunque ésta, por diferentes motivos, esté obstaculizada.

Estos personajes transitan entre los doce cuentos reunidos en *De sombras y claridad*. Participan en la colección las escritoras Pamy Rojas y Yasmarie Hernández-González;

asimismo, los escritores Richard Rivera-Cardona, Máximo Campos, Juan Carlos Rueda y José Luis Sierra. Este último, también editor de la colección, detalla que este libro no es meramente una reunión de textos, sino un proyecto de escritura estructurado. De un lado, el libro nace comprometido con PITIRRE (el Programa Integral de Acceso a Tratamiento, Recuperación e Integración Comunitaria). Si bien decir que un libro está comprometido podría resultar problemático, en tanto se corre el peligro de que la función estética de la literatura sea sacrificada por la necesidad de transmitir determinado mensaje, en *De sombras y claridad* el compromiso no cancela la genialidad creativa. Cada autor contribuye a la colección con dos textos y, en su mayoría, puede apreciarse en estos, un manejo de estilos y registros diferentes, dando así cuenta de que la experimentación narrativa no desaparece en este volumen. Esta experimentación se da, fundamentalmente, a través de los juegos y las variaciones de las voces narrativas.



Lograr este equilibrio entre el compromiso discursivo y el quehacer artístico no es tarea fácil, teniendo en cuenta que muchos de los autores trabajaron a partir de las experiencias que el personal de PITIRRE les compartió. La ficción que se fundamente sobre testimonios siempre se enfrenta al siguiente dilema ético: ¿Cómo narrar estas historias sin que los sujetos que las han vivido y las comparten se conviertan en un mero

instrumento del autor? ¿Cómo juega el autor, que en la ficción siempre es un pequeño dios, con personajes cuyo dolor es demasiado cercano a la realidad? Me parece que en *De sombras y claridad* estos dilemas se resuelven satisfactoriamente, pues logran construirse pequeños universos en donde los personajes actúan sin someterse al juicio del autor y escapan de las fórmulas maniqueas: del bueno y malo, del culpable y el inocente, de la víctima y el victimario.

Por otra parte, mostrar los matices de la enfermedad de la drogadicción es la tarea más importante que cumple *De sombras y claridad*. Vuelvo a la pregunta, expuesta inicialmente: “¿Para qué sirve la Literatura?” Para mostrar lo que no se deja ver, lo que escapa a la primera mirada que se les da a las cosas. Es una mirada hacia lo invisible, categoría que coincide con lo marginal y lo olvidado y en donde van a parar esos que el escritor uruguayo Eduardo Galeano llamó “los nadie”. Esto nos permite a los lectores acercarnos a comprender los múltiples rostros y las complejidades de la drogadicción. Según Primo Levi, en su libro *Los hundidos y los salvados* (1986), lo que entendemos comúnmente por comprender coincide con simplificar. Dice además que el deseo que tenemos los seres humanos por la simplificación de la realidad está justificado, pero la simplificación en sí misma no siempre lo está. Es la simplificación la que en ocasiones nos conduce a las trampas del estereotipo que, a su vez, alimenta los prejuicios e imposibilita la integración y equidad social.



De ahí la importancia de un texto como *De sombras y claridad*, que funge, cual ventana para nombrar y reconocer, sin reducir ni generalizar, el universo de historias de hombres y mujeres que sufren de esta condición. Como consecuencia, son sometidos a múltiples escenarios de violencia. De hecho, la violencia en sí es uno de los puntos de encuentro de las historias aquí narradas; sirve de punto de partida o de llegada. En algunos casos precede el inicio de la drogadicción y, en otros, aparece como el irremediable destino del usuario. No se trata únicamente de la violencia asociada a la agresividad, sino de las violencias del espacio, de la tardía intervención de los aparatos punitivos del Estado, de las imposiciones de género, de la violencia del abandono y de la indiferencia.

Así, en “Lo que más amaba”, cuento de Yasmarie Hernández, se muestra, a través de un monólogo interior, la historia de una mujer que se vuelve adicta tras el trauma de presenciar el asesinato de su esposo a manos de unos asaltantes. El lector tiene acceso a la catarsis de la mujer, que se resume en una confesión muy profunda en su aparente

sencillez: “Llevo dos años limpia. Si no he recaído no ha sido por fuerza, sino por estar ocupada siendo madre” (p.36). A lo largo del volumen coinciden los personajes, en reiterar la necesidad de encontrar algo o alguien que les permita canalizar el dolor que aviva el deseo de evadir la realidad, a través de la droga. Nos manifiestan una y otra vez que necesitan de Otro para mantenerse a flote.

En “Hasta el viernes”, cuento de Pamy Rojas, una mujer de clase media-alta se vuelca obsesivamente en la limpieza de su hogar y en esperar la visita de su nieto pequeño cada viernes para resistir la urgencia de inyectarse. En este cuento, además de repetirse la urgencia de ese Otro que es símbolo de la esperanza, también se problematiza su figura; puesto que, en lugar de ser aliciente, agudiza el dolor del enfermo, lo humilla y lo violenta, lo deshumaniza. Este es el caso del esposo de la protagonista del cuento, un hombre que excusa su trato despótico con la adicción de su mujer y para quien no habrá nunca manera de que su esposa se redima de haber caído en la trampa de la droga y de haberle robado alguna vez su tarjeta de crédito. La mujer será castigada una y otra vez por el hombre que le arrebató toda identidad. Por eso, se aferra a ser abuela –la única identidad que se le permite una vez a la semana y que disfruta–.

La autora de este cuento, Pamy Rojas, repite la contraposición del sujeto que da esperanza versus el sujeto agresor en “Happy Place”, el primer cuento del libro. En este se narra en dos tiempos la infancia de Pello en la montaña y su adultez como un deambulante en San Juan, contraponiéndose a su vez los paisajes de campo y ciudad. El “lugar feliz” que anuncia el título es la memoria que conserva el hombre sobre los días cálidos junto a su abuelo. Esta memoria es oscurecida por la figura del padre, cuyo personaje implica violencia en la narración, debido a que se sugiere maltrato hacia el menor (se ha violentado contra el niño, de manera impronunciable). Comparten el niño y el adulto dos elementos: la gorra verde que alguna vez le obsequió el abuelo y los pantalones orinados. Esto es el síntoma de la violencia en el cuento, que nos ha revelado en una de las escenas centrales:

–Abu, imi gorra! –exclama el pequeño muy emocionado.

–Tu pai la encontró en el patio.

–¿Está aquí? –pregunta el niño a la vez que aprieta la gorra.

–Ayer salió de la cárcel. (pág. 19).

Al escuchar las palabras del abuelo, el pantalón de Pello se desborda de miedo. El pánico que siente de volver a ver su padre se le impregna en la piel. El pequeño corre hacia el monte para esconderse. El escondite de Pello se extenderá a la ciudad y a sus espacios inhabitados. Y será una joven, quien alguna vez le cantó una canción, quien reinstale en el protagonista la esperanza de otra vida posible. Si antes fue el abuelo, el olor a queso del país y el campo el lugar feliz de Pello, será una guitarra y una canción el símbolo de la esperanza.



En “31 de diciembre”, cuento de Yasmarié Hernández, se explora la perspectiva de la relación amorosa que se trunca cuando uno de los dos se torna usuario. Él necesita de ella, pero ella también necesita de él. Cada una de las partes tiene su reclamo, pero la verdadera cuestión es cuál es el límite del amor, hasta qué punto se puede acompañar a un enfermo sin someterse a sus violencias. Esta cuestión bien la resume el personaje



femenino cuando dice: “No sé quién es la víctima y quién es el victimario” (p. 37). Quizás lo más poderoso de este cuento de Yasmarié Hernández es que nos presenta con una dolorosa honestidad uno de los dilemas más complejos que trae consigo esta enfermedad. Comenta la mujer:

¿Las víctimas acaso somos dos? Si me voy, soy mala; si me quedo, también. Siento una culpa que no me deja avanzar. Intento ayudarte y jamás aceptas. Busco psicólogos, centro de rehabilitación, grupos religiosos. Te hablo, a veces bonito y a veces crudo, y cuando ya no puedo más, te grito. ¡Quiero llegar a ti, pero no me lo permites! ¿Acaso tiene sentido verte morir poco a poco? (p.37)

A veces, la ruptura entre el usuario y su mundo es inminente. Este quiebre arrastra consigo tipos variados de violencia: desamparo, soledad, hambre, miseria y, muchas veces, también el peso del arrepentimiento. Reconocer el quiebre será, en ocasiones, la única manera de empezar a cerrar la brecha, de buscar el camino de salida. Así lo propone Richard Rivera Cardona en su cuento “Bendición, mami”. En este, la joven protagonista es rescatada de la calle por su prima, que le anuncia que su madre, quien le dejó de hablar cuando ya no pudo más con su drogadicción, había muerto. “¿Se puede vivir sin respirar?” (p.47), pregunta la protagonista al inicio del cuento. Luego, nos revela, poéticamente que experimenta el dolor ante la mayor ruptura, pues perdió a su madre; incluso, desde antes de que esta muriera. Así lo expresa, al afirmar lo siguiente: “Es reconocer que hemos perdido la fuente que nos trajo a la vida y ahora no sabemos a qué cable conectarnos”. Reconocer la pérdida será para este personaje la única manera de buscar el equilibrio y el control. Asimismo, decreta al final: “Confío en que vencerá, despacio, la oscuridad” (p.49).



También en el cuento “Lista de Manuel”, de Juan Carlos Rueda, se explora el tópico de la muerte de la madre y su efecto en el enfermo. Este cuento es narrado en la estructura de una lista de recordatorios y de asuntos pendientes que escribe Manuel mientras, de cara al mar, se despide de las cenizas de su madre y también de sus culpas, de los errores y de lo que aún no ha hecho. Juan Carlos Rueda conmueve profundamente con este cuento. De la “Lista de Manuel” (título que juega con la novela Libro de Manuel, de Julio Cortázar) me permito citar el punto número 9 y 10, que me parece una suerte de proclamación metatextual:

Lista de cosas que yo, Manuel Ortiz Méndez, debo recordar hacer:

9. Enamorarme

10. Combatir a través de mi arte la injusticia de esta sociedad que nos ignora y se burla de nosotros y nos ve como deshechos. Llevar el mensaje. Nunca olvidar a mis compañeros de la calle. Intentar comunicarles que ellos también pueden cambiar si se lo proponen, que para ellos también hay esperanza (p.92).

Será también el recuerdo místico de su abuela muerta lo que impulse a la protagonista de “Fernando e Isabel”, otro cuento de Juan Carlos Rueda, a buscar ayuda para su adicción. En medio de un ataque de pánico en un elevador dañado, la mujer hace inventario de sus pérdidas: la muerte de sus padres, la muerte de su abuela, la adicción de su marido, la expulsión de su trabajo, como enfermera cuando descubrieron que ella también era usuaria. Un giro lúdico y sorpresivo nos presenta esta historia con el misterioso personaje de Fernando y con la configuración del título que evoca a los reyes españoles de La Conquista.

La muerte, en estas historias, es tanto una acción como una metáfora, pues la muerte de los seres queridos signa un punto de giro en una moneda de dos caras, a través del cual se pueden “lanzar” los personajes hacia la recuperación o hacia la enfermedad. Ejemplo de esto último es el cuento “Diáspora”, de Máximo Campos. En este, como una sacudida del orden del mundo, la muerte debilita el espíritu de un hombre que en su juventud encontró en el matrimonio y la paternidad la fuerza para recuperarse de su adicción, pero ya en su adultez la repentina muerte de su hijo lo sumirá de vuelta en ella. Esta narración se produce en la retrospectiva del hombre ya mayor, que cuenta su historia a un joven que lo acompaña en un centro de cuidados. Al igual que en este cuento, en su otro texto titulado “Oficina de abogados”, el escritor Máximo Campos, produce una narración circular, vemos la historia de principio a fin, de la enfermedad a la recuperación. Sin embargo, encierra esta circularidad un mensaje a veces demasiado obvio, pero muchas veces olvidado: somos el resultado de una serie de acciones no lineales, la vida transcurre sin encomendarse a la secuencia o al orden y cuando nos miramos desde afuera, aquello que nos parece un todo, nuestra identidad, nuestra experiencia, lo que somos, aquello que parece una unidad fija y estática no es más que la suma de lo que aconteció, lo que se decidió, lo que se pudo y lo que no se pudo, lo que se quiso y lo que se rechazó. Esto lo sabe bien don Miguel, el protagonista del cuento “Diáspora” cuando le dice a su interlocutor que lo mira con tristeza: “Todo está bien. Esa es mi experiencia de vida. Me recuperé y estoy en mi país, donde quiero estar hasta el último momento”. Nos recuerdo este personaje que todo lo que pensamos ser hoy y ahora, todo eso que parece fijo e inmutable, puede cambiar, porque siempre estamos en tránsito.



Apostar a la posibilidad del cambio, de la recuperación, supone empoderamiento y compañía. Empoderamiento de la capacidad y del derecho a romper las identidades que nos han sido dadas; a ser algo más de lo que Otros ven o piensan conocer. Esta posibilidad de cambio, de recuperación y reinserción social es el eje del cuento “Equilibrio”, de Richard Rivera Cardona. Haciendo uso de la segunda persona, el narrador omnisciente describe los pensamientos de un abogado que todos los días observa y enjuicia con repugnancia a un joven deambulante, que se funde en el paisaje de la ciudad. Piensa el personaje del abogado:

Desearía verte muerto. Te considera una amenaza. Serías capaz de asaltarlo o matarlo con tal de conseguir el líquido que te solicitan, de forma impetuosa, las venas. Cree que estás en el vicio para que la gente y el gobierno te cojan pena y se hagan cargo de ti. Seguramente eres un charlatán, un vago sin oficio ni beneficio. No hace nada por auxiliarte. ¿Por qué habría de ayudar a quien no quiere

ayudarse? ¿Para qué extenderle la mano a quien optó por la calle y dejó un hogar? (p.44).

Deambulante y abogado representan dos polos entre los cuales permanece tensa la cuerda del éxito social, que únicamente podrán atravesar aquellos con el mejor equilibrio. Pero en el cuento, el mejor equilibrio se obtiene por una suerte de darwinismo y el balance social parece fundamentarse en el fracaso de los que caen o son empujados de la tensa cuerda del éxito. Sin embargo, romper los entramados y los sometimientos sociales es posible en este cuento, y el deambulante burlará el determinismo hasta coincidir con el abogado en otras circunstancias.

José Luis Sierra, en sus cuentos “Quique único” y “Nidos en la arena”, contribuye a la colección con historias que son un manifiesto al derecho al cambio y a las segundas oportunidades y a la importancia de la vida en comunidad en estos procesos. En “Quique único” se presenta la amistad entre dos deambulantes, Milo y Quique, quienes comparten bajo un puente los alimentos que un buen samaritano les entrega cada noche. Quique es un hombre retraído, no come mucho de la comida que comparte con Milo y conserva una libreta de dibujos. Su desaparición provoca una irremediable tristeza en Milo, que aceptará recluirse en un centro de ayuda y no descansará hasta encontrar a su amigo Quique. Es difícil encontrarle ternura y belleza a la miseria, pero José Luis Sierra lo consigue en una de las escenas más significativas del cuento, en la que describe la comunidad de los dos hombres:

Los hombres se habían conocido dos puentes más abajo y se habían mudado a este, que era estrecho y colaba algo de agua cuando llovía, pero les gustaba más. Comían y compraban lo que necesitaban con el poco dinero que Quique recogía en el semáforo sobre el puente; y mientras uno contaba historias y hablaba sin parar, el otro hacía dibujos con un lápiz remendado en una libreta marca Superior gastada, con una tabla de multiplicar ilegible. La llevaba con él todo el tiempo dentro del carrito, junto con otras cosas. En las tardes dibujaba puentes en ella (p.69).

La posibilidad del reencuentro entre ambos es también la posibilidad de que, mediante la amistad, los dos hombres encuentren un camino nuevo, lejos de los puentes,



pero con el mismo amor que bajo los puentes selló su hermandad. Se materializa así el Ágape, eso que los griegos llamaron el amor por el prójimo en su máxima expresión. Este amor viene manifestándose en *De sombras y claridad* a través de varios personajes y relaciones. En “Diáspora”, es un amigo de la infancia quien ayuda a don Miguel a recuperarse. En el cuento “Nidos en la arena”, de la autoría de José Luis, también se presenta la figura del amigo como aquel testigo cercano de todo lo que escapa a la mirada enjuiciadora de los Otros, aquellos que desde afuera no pueden ver más que un usuario de droga. En cambio, Serena ve en su amiga Chelly la sensibilidad y ternura de la misma niña que cuidaba los huevos de tortugas en la playa, aunque haya caído en la drogadicción. Esa cercanía y con ella el constante recuerdo de que la mujer es algo más que una usuaria abonará a la posibilidad de la recuperación.



Como dice la escritora y profesora Alexandra Pagán, en su breve artículo “La droga, la drogadicción y el drogadicto en la narrativa puertorriqueña”, la figura del usuario de drogas no es un asunto nuevo en la narrativa puertorriqueña. No obstante, la publicación del texto *De sombras y claridad* constituye una gran aportación al acervo literario

latinoamericano, en tanto rompe la construcción o el imaginario monolítico de la figura del usuario y lo problematiza al mostrar sus múltiples caras y contextos. Estos textos servirán de base para el necesario diálogo, a manera de “intersección”, sobre la drogadicción como un asunto salubrista que impide nuestro desarrollo hacia una sociedad más justa, íntegra, equitativa y plena. Pienso en la pertinencia que tienen estos textos en el salón de clases y cómo vienen a refrescar los discursos de prevención en nuestros jóvenes y niños. Al mismo tiempo, destaco con gran emoción el valor que tienen estos textos como testimonio múltiple de tantos hombres y mujeres que se enfrentan a esta dolorosa enfermedad. Sirva De sombras y claridad como puente, sirva como acto de justicia poética y revolución en amor y solidaridad. Sin más, termino como inicié: ¿Para qué sirve la Literatura? Para esto. No se busca más.





### Sobre la autora

Escritora y Catedrática Auxiliar de la Universidad del Sagrado Corazón, en donde imparte cursos de Lengua y Literatura. Posee un doctorado en Estudios de la Cultura y la Literatura, de la Universidad de Santiago de Compostela, en España. Ha publicado los libros *No me quieras* (2012), *Autopsia* (Ediciones Aguadulce, 2014) y *Claustrofobia* (EDP, 2016).

## **La cultura patriarcal en los personajes femeninos de la narrativa de Olga Nolla\***

por la Dra. Consuelo Martínez Justiniano

A la luz de los postulados sobre el patriarcado, analizamos la narrativa de la escritora puertorriqueña, Olga Nolla. Asimismo, a partir de estos postulados, investigamos cómo son aplicados al estudio sobre ciertos personajes femeninos: las protagonistas de la novela *El manuscrito de Miramar*. En esta obra, la familia Gómez Sabater está regida por el patriarcado. Sonia es una mujer subordinada ante su padre y su marido, como también ante la tradición familiar, cuya jefatura siempre estuvo a cargo de los hombres. Incluso, en el momento de su vida en que tiene un amorío, también es sometida ante la figura machista del amante. En esta familia, las mujeres vivían bajo el control de los hombres, cuyos modelos se imponían como un sistema de dominación, representativo de nuestra sociedad, característica patriarcal.

El término patriarcal fue establecido por Kate Millet (*Sexual Politics*, 1960), quien lo usó como categoría analítica, con la intención de crear un marco conceptual de crítica del patriarcado, que basó en una definición de política sexual, según documentan María Fariña y Beatriz Suárez en el artículo “La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad”. Entiéndase por política, según Millet, el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo.



Sonia, casada y madre de dos hijos, abandonó sus estudios universitarios para cumplir con el rol que le imponía su familia patriarcal. Una vez esposa y madre, le correspondía servir a su marido y criar a sus hijos. Así lo hizo por un tiempo y cumplió con las expectativas de su abuelo, su padre y su esposo, hasta que decide retomar sus estudios.

Sonia, ignoraba su condición de subordinada. Estaba tan acostumbrada a cumplir sus roles dentro de la sociedad capitalista y patriarcal, que no se daba cuenta de que había olvidado su identidad. Al casarse había perdido su apellido de soltera, ya no era Sonia, sino la esposa de Felipe y la madre de sus hijos. No se había percatado, porque era la norma de una mujer casada y educada en la subordinación. Sonia carecía de vida pública, porque su lugar era privado y cerrado. Era el espacio del matrimonio, la maternidad y la vida hogareña. Su marido, por el contrario, pertenecía a la vida pública como hombre de negocios y jefe de familia. Sonia solo tenía cabida en el puesto público para lucir como



figura decorativa y ejemplo de una mujer de sociedad tradicional. Lo que evidencia lo expuesto por Luisa Montero y Mariano Nieto, sobre el patriarcado.

De acuerdo con lo que expresan Montero y Nieto en el artículo “El patriarcado: una estructura invisible” (2002), un síntoma de que no se quiere reconocer la situación de desigualdad real de las mujeres es, precisamente, la falta de divulgación y comprensión del término “patriarcado”, así como el desprestigio que han sufrido las palabras “feminista” o “feminismo”.



Para estos teóricos, el primer mecanismo que usan unos y otras (para contribuir de manera consciente o inconsciente al mantenimiento del sistema patriarcal) es, el de negación u ocultación de la realidad, el mecanismo del silencio, de la invisibilidad, de no llamar a las cosas por su nombre, como si lo que no se nombrara, no existiera (3).

Como el sistema patriarcal es una construcción social, Montero y Nieto creen que los aspectos más visibles son manifestaciones socioeconómicas. Primeramente, señalan que el papel social de la mujer está definido por estereotipos como los siguientes: la mujer es objeto de atracción sexual; la mujer debe ser pareja de alguien; la mujer no es del todo mujer, si no es madre y convierte a sus hijos en el centro de su vida; la mujer no goza de independencia económica, porque no tiene ingresos o los que tiene son bajos e inestables; la mujer hace todo el trabajo que no es remunerado, como el trabajo doméstico y el de cuidar a otros; la mujer debe aceptar la intromisión de los varones en su intimidad; la mujer es víctima de violencia doméstica o de género, de acoso sexual y violación, si lo provoca; la mujer es totalmente responsable de su protección si no desea embarazarse (5-8).

Para Alda Facio (“Feminismo, género y patriarcado”, 2015), el patriarcado se trata de un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Tiene su origen histórico en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social. Pero existen también un conjunto de instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político, el cual, determina que las mujeres, como categoría social, siempre estarán subordinadas a los hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder como lo es el poder que ejercen las madres sobre los hijos (23).

Facio, destaca, además, que la educación ha sido históricamente un instrumento del patriarcado destinado a transmitir las ideas, valores, conductas y los mecanismos que han asegurado la dominación de los hombres sobre las mujeres. En principio las mujeres fueron excluidas de la educación, puesto que el rol que les correspondía cumplir era el de esposa y madre, rol que se aprendía necesariamente en el seno familiar y a través de procesos de socialización propios al sexo femenino y transmitidos por otras mujeres. La educación tradicional institucionalizada sobrevalora lo masculino y la visión de mundo androcéntrica. Por lo tanto, los hombres y mujeres salen educados en los valores patriarcales (31).

Por otra parte, Boaventura De Sousa Santos aclara en su artículo “La persistencia histórica del patriarcado” (2011), que la persistencia histórica de la cultura patriarcal es tan fuerte que, incluso en las regiones del mundo en las que ha sido oficialmente superada por la consagración constitucional de la igualdad sexual, las prácticas cotidianas de las instituciones y las relaciones sociales continúan reproduciendo el prejuicio y la desigualdad. Según este autor, la cultura patriarcal viene de lejos y atraviesa tanto a la cultura occidental como a las culturas africanas, indígenas e islámicas.



De Sousa Santos presenta dos formas, bajo las cuales se presenta la violencia y la opresión sexual hacia las mujeres. Las llama hardcore y softcore. La primera es el catálogo de la vergüenza y el horror del mundo. La segunda es insidiosa y silenciosa, se produce en el seno de las familias, las instituciones y las comunidades; no porque las mujeres sean inferiores, sino, por el contrario, porque son consideradas superiores en su espíritu de abnegación y en su disponibilidad para ayudar en tiempos difíciles.

Por otro lado, Darío Yaparié expresa en su artículo “La mujer en la cultura patriarcal (I)”, que la mayoría de las mujeres en la cultura patriarcal, han padecido, y siguen padeciendo, los embates de la represión machista, a partir de la idea de que el sexo femenino es un sexo acrítico y pasivo por naturaleza. Este autor expresa que la manera de concebir al hombre y a la mujer con su respectivo quehacer a nivel cultural, político e ideológico, se debe a la peculiar forma del pensamiento patriarcal, que afirma que la mujer es pasiva, obediente y que no tiene pensamiento crítico; mientras que el hombre es activo y es capaz de pensar por sí mismo y por las propias mujeres. Según Yaparié, este pensamiento genera abusos hacia la mujer y hace que los hombres sean los que gobiernen y las mujeres las que obedezcan.

Cuando Sonia, uno de los personajes protagónicos de la novela de Nolla, decidió volver a la universidad se sublevó ante el sistema patriarcal. Su marido, Felipe, se opuso a sus deseos y le recordó que la había tomado por esposa para que fuera madre de sus hijos y administrara un hogar que él llenaba de lujos y comodidades. El marido ejerció su dominación sobre la esposa. Los hijos eran la excusa para manipularla y el mantenerla financieramente, era su manifestación de superioridad económica. Por otro lado, el que Sonia acatara el silencio y bajara la cabeza ante su esposo, era la aceptación de su papel de sometida.





Semejante suerte corría María Isabel, la hija de Sonia y segundo personaje protagónico de la novela en cuestión. Ella estudiaba medicina cuando se enamoró de Andrés, se embarazó y se casó. María Isabel siguió los pasos de Sonia, su madre. Fue esposa y madre hasta que fue perdiendo el entusiasmo por el matrimonio. Después de su tercer hijo no aguantó más y confesó a su madre que quería estudiar medicina. Cuando María Isabel le comunica a su esposo sus deseos de seguir estudiando medicina, este al igual que lo hizo Felipe con Sonia, en su momento, trata de disuadirla con el mismo discurso patriarcal, pero María Isabel no se deja oprimir. Decide darle fin a su matrimonio, rebelándose ante el patriarcado. María Isabel retó su supuesta inferioridad y se convirtió en jefa de familia, papel que era otorgado al varón. La educación, que históricamente ha sido un instrumento del patriarcado, fue el mismo recurso que María Isabel usó para liberarse. Contrario a su madre, quien abandonó sus estudios, la hija terminó su carrera, se convirtió en médica y ejerció su vocación.

Cuando Sonia creyó enamorarse de Enrique, su profesor de historia, su condición como mujer subordinada, no cambió. Ella se sentía seducida por la inteligencia de un hombre mayor, atributo que él sabía usar para manipularla. El resultado imprevisto, para Sonia, fue su preñez y la supuesta falta de moralidad era aún más grave, porque no sabía si el padre era el marido o el amante. Como expuso Montero y Nieto, en la sociedad patriarcal la mujer es totalmente responsable de su protección, si no desea embarazarse, por lo que es Sonia la única comprometida por su estado.

María Isabel, la hija, vive una historia similar. También se convierte en la amante de un hombre casado. La diferencia es que ella ya se había divorciado, pero ese romance llegó a su fin cuando ella se convenció de que él nunca se divorciaría de su esposa para casarse con ella. Dentro de la tradición patriarcal, los hombres tienen amantes, pero no se divorcian.

El manuscrito de Miramar presenta un patriarcado que manipula la psiquis femenina para someterla a su dominación como si se tratase de un orden natural. No aceptan la rebeldía femenina como un acto de individualismo normal, sino como una muestra de ingratitud. Se valen del aspecto financiero para manipular a las mujeres. En este caso, Sonia y María Isabel eran de familias acaudaladas y, aun así, sus respectivos maridos, pretendieron manipularlas, ya que eran los que salían a la calle a trabajar y administraban las finanzas. Sonia se retracta y renuncia a sus aspiraciones de independencia económica, pero María Isabel logra su autonomía financiera a través de su profesión y su trabajo. Madre e hija, son víctimas del patriarcado, versión softcore, que describe Sousa Santos, ya que sufren de forma insidiosa y silenciosa, en el seno de sus familias, instituciones y comunidad.



De acuerdo con las teóricas Lissette Rolón y Beatriz Llenín (¿Quién le teme a la teoría?, 2010) muchas culturas e instituciones dominantes, dentro de las cuales los hombres han sido protagonistas, las diferencias entre mujeres y hombres se han entendido como manifestaciones de inferioridad que bien pueden ser mental, emocional o corporal. Estas han llegado a constituir la base de un mundo en el que las mujeres han sido oprimidas, por esa cultura patriarcal, abusadas, negadas y segregadas.

Celia Amorós, por su parte, afirma que la filosofía patriarcal es el “no pensamiento sobre las mujeres”. En el artículo “El método de Simone de Beauvoir: Método y psicoanálisis existencial” Carnero (citado por Amorós, 2009), señala que lo masculino es el poder, ya que es el espacio de la construcción de discursos, de lo público, de lo político y también de lo ético, de la producción cultural y simbólica, de los descubrimientos, de la ciencia y de la filosofía. Según este, lo femenino es el espacio privado, cerrado, el del matrimonio, de la maternidad, el de la vida hogareña y el trabajo doméstico. Por lo tanto, lo femenino se mueve en el ámbito familiar (3).

Sonia se rinde ante el poder casi absoluto de los hombres sobre las mujeres, pasiva y obedientemente; sin embargo, María Isabel busca un fin más democrático y supera la dominación patriarcal, pensando por sí misma y tomando sus propias decisiones.



Esta investigación nos ha permitido descubrir que a la luz de la literatura de Nolla que es una manifestación de la sociedad puertorriqueña de finales del siglo XX, las mujeres aún no han logrado la igualdad de género. A pesar de los manifiestos feministas y de la lucha por los derechos de las mujeres, si tomamos como marco de referencia El manuscrito de Miramar, todavía no se ha conseguido la igualdad entre los hombres y las mujeres, ni en la ficción narrativa ni en la realidad cultural. No obstante, la literatura no solo es capaz de modificar los pensamientos, sino también de influenciar a la acción. Si se escribe, se lee y se estudia más literatura femenina y feminista, se alcanzará la reflexión sobre la realidad del patriarcado y se combatirá esta posición retrógrada.

\*Esta ponencia fue presentada durante el XVI Encuentro de Investigadores el 1 de marzo de 2018 en la Universidad del Turabo, Gurabo, Puerto Rico.

## Referencias

Amorós, Celia. “El método en Simone de Beauvoir: Método y psicoanálisis existencial”. *Ágora. Papeles de filosofía* 28.1 (2009): 11-29. Web. 2 feb 2014.

Casablanca, Mercedes. “Olga Nolla”. *Sistema Universitario Ana G. Méndez. Universidad Metropolitana de Puerto Rico. Fundación puertorriqueña de las humanidades* 2003. Web. 26 sept 2014.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. 10ma ed. Arcángel Maggio División Libros, Lafayette, Buenos Aires, 2013.

De Sousa Santos, Boaventura. “La persistencia histórica del patriarcado”. *80 grados Prensa sin prisa* Web. 13 may 2011.

Facio, Alda. “Feminismo, género y patriarcado”. *Lectura de apoyo I s.f.* 1-36. Web. 3 sep 2015.

Fariña Busto, María Jesús & Suárez Briones, Beatriz. “La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad”. *Modernidad. Los signos del 92* (1994): 322-331. Universidad de Coruña. Web. 3 abr 2014.

Flores Sánchez, Rodrigo. “Memoria y destino en obra de Nolla”. *El Universal* Web. 29 ago 2002. Impreso.

Fontenla, Marta. “¿Qué es el patriarcado”? *Mujeres en Red. El periódico feminista*. 1- 4. Web. 16 jul 2015.

Millett, Kate. *Sexual Politics*. Chicago: University of Illinois Press, 1969. Impreso.

Montero García-Celay, Luisa & Nieto Navarro, Mariano. “El patriarcado: una estructura invisible”. (2002): 1-11. Web. 3 feb 2015.

Nolla, Olga. *El manuscrito de Miramar*. México: Alfaguara, 1998. Impreso.



Rolón Collazo, Lissette & Llenín Figueroa, Beatriz. ¿Quién le teme a la teoría? 2da. ed. Cabo Rojo: Editora Educación Emergente, 2010. Impreso.



#### Sobre la autora

La Dra. Consuelo Martínez Justiniano se desempeña como profesora universitaria, bloguera, colaboradora radial, redactora y editora. Tiene un doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Literatura de Puerto Rico y el Caribe del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Es autora del libro *Soltera con Compromiso* “Guía para criar sin volverse loca” y del poemario *Inconcluso. S.* Actualmente trabaja en la edición de su tesis doctoral: *La metáfora de la mirada en los personajes femeninos de la narrativa de Olga Nolla y Ángeles Mastretta*, con el fin de publicarla.

## La disyuntiva de las Julias

por la Profa. Elba Cintrón

Lidia – la madre de Carlos, estudiante de la Institución- fue nuestra invitada de honor, aquel día en el que se presentaba el género poético. Como de costumbre, utilicé la pashmina para cubrir mi rostro, me transfiguré en Julia -no la Secretaria, sino la otra, la puertorriqueña-; comencé a declamar y vaya usted a saber lo que pensarían mis alumnillos. De igual manera, vociferaba las palabras, me adhería a ellas, las aprehendía, las amaba; de hecho – ¿por qué no? -, hasta las repudiaba. Sucede que, posterior a una temporada de actos repetitivos, el acontecimiento se nos vuelve monótono. No empecé a ello, el aula se iluminó cuando, Lidia, cual discípulo ávido de conocimiento, musitó entusiasmada: “¡Qué disyuntiva, la de Julia!” Absorta en la confesión de la verdad develada, medité sobre las dicotomías de las Julias.



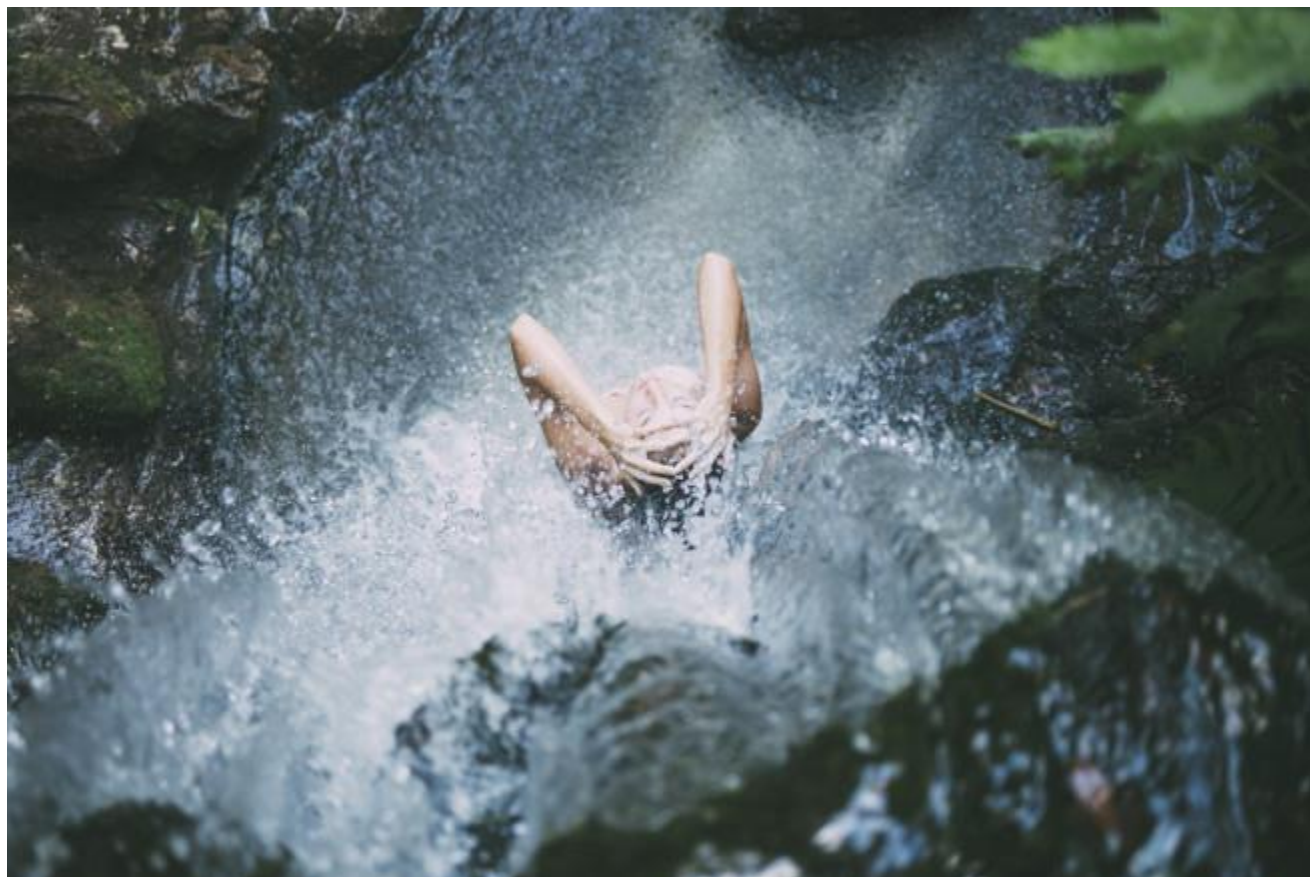
Entre un sinnúmero de figuras de significación poética y erotismos insurrectos, el discurso feminista y vanguardista de Julia de Burgos adquiere relevancia en la actualidad (1). En los últimos meses ha resurgido, con mayor vehemencia, la campaña social a favor de la igualdad de géneros, particularmente, entre la clase artística hollywoodense. Mostré mi apoyo incondicional, al utilizar el hashtag #MeToo; puesto que el factor mediático juega un rol importante y, finalmente, todas hemos sido igual de mancilladas, mediante el comportamiento pueril de algún “caballero” y su acoso sexual, disfrazado de superfluas bromas. Con el fin de congraciarme con el movimiento, mientras reflexionaba sobre mis luchas propias, indagué en las Julias –la una, la Julia Cuarterona; la otra, la Julia Subversiva–.

Con tono sarcástico y una pizca sacrílega, la voz lírica de “A Julia de Burgos” afirmaba: “Tú eres dama casera, resignada, sumisa/ atada a los prejuicios de los hombres; yo no/ que yo soy Rocinante corriendo desbocado/olfateando horizontes de justicia de Dios” (ennegrecido por mí, Poema en veinte surcos, Julia de Burgos: Obra Poética, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña 3). Más allá del aspecto autobiográfico de estos versos que apuntan al dilema evidente de la Julia restringida ante los valores del patriarcado y su hegemonía, el personaje femenino que se observa a sí mismo en el simbólico cultural –además de exponer la duplicidad entre el Yo y el Otro–, establece cierta dialéctica intertextual con la Julia de Alejandro Tapia y Rivera (La Cuarterona 1867).



A pesar de su anacronismo, es factible señalar la analogía entre ambos personajes. La cuarta parte de Julia se hallaba incompleta, sumida en el prejuicio racial de la época. Hija mestiza, fue condenada a la incongruencia de su cuerpo; por lo cual, no logra deconstruir la materialidad del concepto preestablecido: aceptándolo o negándolo del todo. Entre la frustración romántica y la pesadumbre provocada ante el fatídico devenir, Julia Cuarterona afirma: “¡Si pudiera borrarla! ¡Dicen que soy bella... ja... ja...! ¿Cómo puedo serlo con esta mancha? Ella es mi pecado original, ipero, sin redención, sin redención!” (ennegrecido por mí, 127). Según Judith Butler (Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo” 2002), esta desconstrucción de la materia emerge de la posibilidad de lograr que “los cuerpos importen”, en otras formas. Por su parte, mediante la presentación binaria de voces opuestas, Julia Subversiva obtiene, parcialmente, la desarticulación de los discursos misóginos, sexistas, retrógrados:

“[...] contra ti, y contra todo lo injusto y lo inhumano/ yo iré en medio de ellas con la tea en la mano” (4).



En conclusión, retomando las causas, los movimientos y las dicotomías, se me ocurre pensar que Lidia enfrentó con gallardía su propia disyuntiva. Posterior al análisis de la obra poética, sería ella la transfigurada en las Julias facinerosas: luchas, cambios y sublevación. Asimismo, comprendí que no resulta monótono aquello que, aun en su repetición constante, transforma vidas. Si, a través de la palabra reiterativa, se logra la catarsis, no tan solo Lidia se metamorfosea en Julia, sino las propias Julias liberadas se convierten en equidad; en cuerpos redimidos, cuya vigencia actual, “sí importa”.

(1) Recordemos la disertación que realizó el doctor Juan G. Gelpí, en torno a necesidad de estudiar la obra poética de Julia de Burgos, desde la bisagra misma de la incomodidad



erótica, provocada por la dualidad de Julias que se gozan en su poesía. De esta forma, se dirime el tradicional análisis biográfico que la victimiza. Sobre este particular, Gelpí manifiesta lo siguiente: “La crítica ha leído continuamente en su obra la leyenda trágica de una mujer cuyo exilio y alcoholismo desembocaron en la muerte” (“El sujeto nómada en la poesía de Julia de Burgos”, *Revista de crítica literaria latinoamericana* [1997]: 250).

---



#### Sobre la autora

La profesora Elba Cintrón trabaja, arduamente, en el proceso de obtener el grado doctoral, a través del Departamento de Estudios Hispánicos (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras). Pertenece a la Facultad Conferenciante de la Universidad Metropolitana en Bayamón.



# Colaboraciones

## BLOCK

por Javier Febo Santiago

He trazado diversas formas de escribir esta novela. Ninguna de ellas adquiere la visibilidad ni el contorno que quiero. Todo lo que he pensado se desvanece al momento de intentar escribir la primera línea. No tengo claro dónde apuntar. Dar en el centro se me hace imposible. Aunque creo en lo imposible, no creo que me quede orbitando por siempre en un limbo sin salida. Sé que tarde o temprano llegará esa estructura, esa vorágine que opaque la página en blanco con ideas multiformes pintadas homogéneamente de negro. Será el momento crucial, donde el blanco deje de serlo todo y toque fondo. Por ahora, sigo buscando en los libros, en los rostros, en la venganza y nada. Todo sigue igual. No ocurre nada.



Hay quienes dicen que una forma de encontrar lo que se busca a la hora de escribir es ingiriendo anfetaminas. La verdad, a mí, tales cosas no me funcionan. Tampoco me funciona escribir triste, enojado y, menos, alegre. Le doy amplio espacio a esos sentimientos, con el propósito de que se manifiesten. Siempre, en una bolsa impermeable, me dejan frente a la puerta una experiencia, una enseñanza. Solo escribo bien cuando estoy relajado. En esa instancia, todo surge. Algunos escritores afirman que no pueden escribir sin los efectos de ciertas drogas. Su influencia les da aliento, al igual que las promesas bíblicas a los cristianos. Es posible, no lo niego, que antes de escribir necesite una, más bien, dos copas de coñac. Me ha pasado que, al observar la réplica *Birds also Birds, Fish-Snake and Scarecrow* de Max Ernst que tengo en la pared de fondo de la sala –a la par con la primera copa de coñac– han fluido ideas que he ido desarrollando. Al escuchar el jazz de Wynton Marsalis (con lo que resta de la primera copa de coñac), los ruidos ajenos a la música se congelan; facilitándome así, una total concentración en la búsqueda del adjetivo perfecto o del gerundio correcto. Por último, ver –con la segunda copa de coñac–, las fotos de Ashley Graham y de Laticia Thomas en *Instagram*, ayuda a que se desplace en mí el calor que no activan las glándulas sudoríparas; sino esa cosa inexplicable que permite despachar lo almacenado (con todos los controles ambientales) en el subconsciente.

La realidad es que requiero de uno que otro estímulo. Lo veo normal. Para tener sexo es lo mismo. Si no ves al menos un pezón, un vello púbico, la lengua brillante, una tanga o el ombligo, es difícil ubicarse en tiempo y espacio. Escribir no es fácil. La síntesis, la sintaxis y no sé qué madre más, te la juegan y te la juegan con trampas. Si vas en pasado, no puedes estar en el presente y menos aspirar al futuro. Si vas en presente, olvídate del pasado y del futuro. Hablar es diferente. Haces lo que te da la gana. Aunque creo que la literatura es la gran idea de la libertad, siempre existen los “Concilios Literarios de Nicea y de Trento”, los cuales impiden, a toda costa, ese periplo espontáneo que permite ampliar los conceptos.

Cambiando el tema solo un poco, Macedonio Fernández afirmaba lo siguiente, en torno al proceso de escritura: “Pero no leer es algo así como un mutismo pasivo, escribir es el verdadero modo de no leer y de vengarse de haber leído tanto”. En la vida se me hubiera ocurrido pensar tal cosa. Escribo por... Bueno, puedo expresar que escribo para justificar mi existencia, para comunicar, por necesidad... Pero con toda sinceridad, escribo para no aburrirme, para construir y destruir, para jugar a ser un ser supremo y por venganza. No por la venganza de haber leído tanto, sino una venganza por haber nacido humano y en este mundo.

Si sigo divagando por los callejones del pensamiento, no llegaré al portal...

Un momento. Déjame quedarme tranquilo y cerrar los ojos...

*Era una tarde lluviosa. Los perros abandonados a su suerte intentaban guarecerse pegados a las paredes que...*

...

...

Yo creo que esto va de cuento, no de novela.



### Sobre el autor

Javier Febo Santiago nació en Chicago, Illinois, EU y en Canóvanas, Puerto Rico, en enero de 1977. Obtuvo un Bachillerato en Administración Comercial de la Universidad Metropolitana de San Juan. Sus obras han sido publicadas en varias revistas literarias y antologías en Puerto Rico, Perú, México, Venezuela, Dinamarca, Chile, Argentina y Nueva York. Fue premiado en el certamen de poesía Premios Guajana en Puerto Rico. Ha publicado los poemarios *Avisos de locura* (2010), *Novilunio* (2011), *HUMANO* (2012), *Epicedios* (2013) y *El Anarquista* (2014).

## Los hijos del desastre y Yo soy el innombrable

por Iván Segarra Báez

### Los hijos del desastre

Esta política está mal contaminada.  
La vistieron de azul, de rojo, de verde,  
porque aquí no se cree en la ecología.

Nos lanzaron a andar sobre una isla que agoniza.  
La tierra está muerta, parasitaria;  
el tiempo de Lepanto transcurrió hace mucho.  
Aquí, sobre las ruinas de un Belén sin alma,  
quedamos los hijos del desastre.

En el comienzo, las 936 (2) salvaron nuestras vidas,  
eso dicen los más viejos;  
sí, lo más viejos, los que agonizan.

Sobre la lápida del viejo mar,  
del Mar Caribe es desde donde les hablo ahora;  
no sé quién me escuche allá afuera...

Les hablo desde una isla olvidada.  
¿Quién la salva? ¿Me oyen? ¿Me escuchan?  
Espero que haya gente allá afuera.  
Sobre la lápida del viejo mar,  
miles de nombres se sacaron de las urnas;  
algunos buenos, a quienes doña Corrupción y don Dinero  
les lavaron el cerebro y, con ello, la moral,  
para caer en este desastre sin precedentes de justicia social.  
Otros, fueron espantapájaros para adornar el circo;

los más débiles sucumbieron sobre el mar de las arepas y de las tórtolas.  
Los más incautos se devoraron entre ellos mismos, como esclavos del amo.



Esta política está mal contaminada.  
La vistieron de partidos políticos, de mejoras que nunca llegarán,  
de Junta Fiscal y mil viricuentos chuecos, agazapados, doblando la cerviz  
como un “Josco” (3) , acorralado por la mano del amo.  
Se vistieron de jornaleros, de residuos, de agua de coco, de pavos reales,  
de yo no sé qué más patraña decirles;  
en fin,  
se vistieron de acertijos, proclamaron el ELA, la nación, la Estadidad.  
Comenzaron a vender un sueño sin fundamento:  
el sueño poderoso de la nación en flor, del tío Sam,  
y sabe Dios qué imprudencia cometida,  
para dejarnos a nosotros aquí,  
como los hijos del desastre colonial.



Ya he dicho  
que se vistieron de jornaleros, de residuos, de agua de coco y pavos reales;  
todo quedó en una burundanga, de sálvese el que pueda de este desastre.  
En ese instante, nacimos nosotros,  
después del súper tubo y del sueño americano;  
quedamos de pie:  
los hijos del desastre.

Se contaminaron los ríos, Aguirre explotó como un ciquitraque  
y todo quedó “para el que venga, que arree”.  
Quedamos en taparrabos,  
el dios del Norte se lavó las manos  
sobre la Fortaleza como una Torre de Babel;  
viró la cara y vociferó: “No”.  
Entonces, se marchó.



Esta política está mal contaminada,  
hace más de cincuenta años  
que este barco se fue para no volver;  
pero como la Isla quedaba en un boquete,  
nadie nos dijo que el desastre era mayor.  
Se tomó prestado más de lo debido,  
se engañaron las arcas del Norte  
y la Isla se hizo de concreto, de cemento armado,  
para que durase mil años  
y a la agricultura se le dijo: “Ingrata,  
Mamá Blanca, me quiere más”.

Luego, los peces se hundieron en contaminantes,  
en boyas de barcos que llegaban a la bahía  
y todo quedó en un escaño senatorial,  
de “dime de dónde vienes, hacia dónde vas y  
creo que te podré ayudar”.

Esta política está mal contaminada,  
se vendieron las almas y los clavos de la cruz.  
Todo se hizo detrás de nuestras espaldas  
y bajo el apostolado santo de un apagón.  
El País y la Isla completa se hicieron trizas,  
un miércoles, 21 de septiembre de 2016.  
En aquel momento, los políticos escondieron las manos,  
los pies y el habla;  
se comentó sobre colapso y sobre quinqué.  
Nadie dijo nada.  
Entonces fue cuando nacimos nosotros:  
los hijos del desastre.



(1) Segarra—Báez, I. (2017). Los hijos del desastre. Los hijos del desastre. Editorial Santuario: República Dominicana: Editorial Santuario (p.20). Este poema se escribió el pasado miércoles, 21 de septiembre de 2016, cuando la economía y la situación social puertorriqueña colapsaron, posterior al gran apagón registrado en la Isla en varias décadas. Es el generador incipiente del tema del desastre del poemario y de los ciudadanos americanos que vivimos en esta isla, a merced de una política de status colonial y ley de la mordaza de la Junta de Control Fiscal, impuesta por los Estados Unidos de Norteamérica.

(2) Compañías que se establecieron en Puerto Rico entre las décadas del 1976 hasta 1995.

(3) Díaz Alfaro, A. (1947). “El Josco”. Terrazo. San Juan, Puerto Rico.

### **Yo soy el innombrable**

Yo soy el hijo que nadie quiere,  
 porque siempre me equivoco en esta “sagrada academia de la lengua”.  
 Me nació la voz —desde adentro— como el ébano más puro, dulce y viejo.  
 Me crecieron las alas para andar por el mundo;



hice mi maleta y salí de esta tierra que tanto amo.  
Luego, mi palabra fue vedada, porque decía su verdad sin labios;  
causaba malestar entre los amos -yo era negro-  
y los negros no son bien vistos en la academia de los blancos.



Menos, si tienen el pelo grifo y ojos saltones como el cucubano.  
Alguna vez, escribí —desde afuera o desde adentro—;  
sin saber quién era, tuve alguna aceptación académica,  
pero cuando vieron mi rostro, mis manos y mis labios grotescos,  
para su espanto, me asignaron el espacio postrero y distante.  
Me mandaron, nuevamente, a la fila de los letrados de esta tierra.  
Entonces, me cansé de hacer turnos, de ser el innombrable,  
de estar al final de todos y con la lengua por delante.  
Me hice mi propio templo, abandoné la academia y a su gente;  
con el fin de desparramar la mía por doquiera que fuera aceptada  
y me olvidé del mundo de los blancos, de la pureza escrita, del diccionario,  
para llegar al mundo de allá afuera,  
donde no se me ve la piel quemada que tengo  
y solo se escucha mi voz que llega a todas partes.  
Yo soy el hijo que nadie quiere;  
yo soy el innombrable.

Los hijos del desastre (p.46).



#### Sobre el autor

*Iván Segarra Báez ha publicado los poemarios: Candela (1997), Entre tu cuerpo y mi alma (2000), Hay veces que llorar el mar (2001), El huerto de los salmos (2003), Ante la luz de un amor prohibido (2005), El libro de la Yoruba (2016) y Los hijos del desastre (2017). Algunos de sus poemas han sido traducidos al griego en la Antología de la política homoerótica. Además, ha publicado las novelas: El guardián de la lujuria (2002), La república del generalísimo (2004) y Puerto esperanza (2012), entre otros.*

## Regalo de reyes

Por Máximo A. Campos

Mucha algarabía, saltos, silbidos y una polifonía de voces, especialmente de los más pequeños, era lo que se vivía aquella mañana, en la celebración de la entrega de regalos que cada año organizaba el jefe del vecindario. Ya era una tradición. El que dirigía el negocio al llegar la fecha organizaba el evento. Ese día los niños recibían los juguetes que traía el rey de la comunidad. Los menores estaban despiertos desde las primeras horas del amanecer, porque se habían acostado temprano con la intención de impresionar a los jinetes de los camellos. Sabían que obedeciendo a los padres tenían más oportunidades de encontrar algo debajo de la cama.

Pero no solo los pequeños recibían presentes, también los mayores. Estos tenían que escribir sus deseos y hacerlos llegar al mandamás del barrio. El regalo para los adultos, más que eso, era un agradecimiento por mantener el secreto de lo que acontecía dentro de la comunidad y un premio por cualquier información que pudieran dar sobre la cercanía de las luces azules intermitentes o de cualquier persona sospechosa que entrara al vecindario.





El jefe comenzaba a recibir las listas de peticiones tan temprano como en marzo. Tenía dos personas encargadas para el recibo y la lectura de las cartas, porque en realidad él no leía muy bien. Su trabajo en las calles lo mantenía muy ocupado, defendiendo el territorio que era lo mismo que decir su “comunidad”. De igual forma, debía proteger el negocio de sus empleadores y ejecutar las instrucciones, al pie de la letra; con el fin de lograr escalar al puesto de jefe que ahora ostentaba.

Los textos llegaban poco a poco y se leían consecutivamente. Se recibían pedidos de enseres para la casa; de dinero para comprar muebles o para curar el padecimiento de salud de alguien o de sus hijos. Pero, hubo una de las solicitudes que aquel hombre pidió que la leyeran varias veces. Le pareció rara, pues era la primera que le hacían de ese tipo; por eso, quiso oírla una y otra vez. Conocía a la persona por quien se abogaba para el regalo. Era un muchacho que no llegaba a los 25 años. En sus años de adolescente, cuando era estudiante en la escuela superior, fue el mejor repartidor de mercancía que el rey tenía en el grupo. En el velatorio de su mejor amigo y compañero de labores, quien murió en un tiroteo cuando realizaba una entrega, comenzó a probar el producto y se quedó en las garras de lo que se conocía como “El demonio blanco”. Perdió el trabajo. La enfermedad lo recluyó en la casa. Al principio, la madre se negaba a pedir ayuda al exjefe del hijo, porque estaba convencida de aquel él era el culpable de la situación que el muchacho y ella vivían; pero al pasar el tiempo, se vio en la necesidad de visitarlo varias veces, hasta que el muchacho le suplicó que escribiera la petición. Ella fue y la entregó a la mano. Después de que dio la espalda, el hombre llamó a uno de sus lectores. Escuchó lo que decía la carta y dio la orden: “Ponla debajo de las demás”.



Cuando llegaron los meses para las lecturas de las nuevas peticiones, otra vez se leyó una carta igual a la anterior, firmada por la misma persona y conteniendo igual información. “Ponla debajo de las demás”. “Pero jefe, ya son dos veces que le cambiamos el turno”, dijo el lector. “La señora no pide estufa ni nevera ni nada para la casa. Lo único que solicita es lo que dice este papel”, insistió el encargado de leer las cartas. El jefe levantó la mirada y a regañadientes dio la orden para cumplir con la solicitud: “Dile a la señora que lleve al muchacho al centro de rehabilitación que yo corro con los gastos”.

---



### Sobre el autor

Máximo A. Campos forma parte del colectivo literario Cómplices en la palabra. Ha participado en las dos antologías que ha publicado el grupo: *Cómplices en la palabra*, *Relatos por voces diversas* (ganadora de mención honorífica del Pen Club Internacional año 2014) y *Tengo que decirte algo...* De igual forma, participó en la antología *De sombras y claridad: cuentos*, de *Iniciativa Comunitaria*. Es estudiante de la Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón.

## Hiedo y Fertilidad

por la Profa. Elba Cintrón

### Hiedo

Hiedo,

hiedo a tu nombre: morboso, ingenioso, ávido gusano,

hiedo a hombre de nombre,

a nombre inventado, inventado, inventado...

Hiedo,

hiedo a palabras: sangrientas, violentas, cruentas.

Hiedo,

hiedo a hijo, hiedo a piel: gangrenosa, inerte,

a muerte, a vástago muerto en mi vientre.

Hiedo,

hiedo a zarandeo de mi epidermis,

a escupitajo, a provocación, a insurrección, a sublevación.

Hiedo,

hiedo a abuela: enferma, amada, postrada, amputada,

a ti, a tu hijo, a él, a ella.

Hiedo:

hiedo a mí.



---

## **Fertilidad**

Que se me llenen las manos de mierda,  
saliva, sangres, orines, esencias.

Que se llenen, repletas de hambruna,  
pobreza, abuelas diversas.

Que se opaquen mis manos negras,  
si al emerger blancas, no sirven de nada.

Que penetren mis adentros:  
podridos, necróticos, descompuestos.

Desde allí:

que se llenen de discursos

sexistas, retrógradas, machistas.

Inmersas en la empatía hacia el prójimo,

se llenen mis manos de hombres leprosos,

sidosos, mujeres de identidades duales;

de la violencia, sobrevivientes,

amputadas, de luchas civiles empoderadas,

de valentía investidas.

Que se me llenen de África:

Etiopía, Uganda, Nigeria.

Que se me llenen las manos de brazos de niñas contra la trata,

el Talibán, la venta de cuerpos baratos, violados.

Que se llenen repletas de jóvenes nigerianas rescatadas,

De hermanas, sobrinas, madres, amantes, amigas, Malalas de balas perdidas.

Y, por último, que se llenen de vástagos, progenie divina;

con las manos repletas de fertilidad y amor por Ti,

que se me llenen, entonces, mis vientres de vida.







### Sobre la autora

La profesora Elba Cintrón trabaja, arduamente, en el proceso de obtener el grado doctoral, a través del Departamento de Estudios Hispánicos (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras). Pertenece a la Facultad Conferenciante de la Universidad Metropolitana en Bayamón. Su vida se cimienta en los fundamentos de sus bases cristianas; no por imposición, sino por decisión. Aun cuando añora con vehemencia viajar a África, con el propósito de realizar misiones, la verdadera misión de la Srta. Cintrón emerge de su pasión por Dios, la familia y sus amados discípulos.

## Aquel viejo árbol

por José L. Sierra

*Miró por sobre el mar y ahora se dio cuenta de cuán solo se encontraba.  
Pero veía los prismas en el agua profunda y oscura,  
el sedal estirado adelante y la extraña ondulación de la calma [...] y se dio cuenta de que nadie está jamás solo en el mar.*

*El viejo y el mar*  
Ernest Hemingway

Anotó su nombre en la larga lista; con el caminar lento se sentó en la única silla disponible. Mantuvo el bastón cerca y miró alrededor las decenas de personas acaloradas en espera. Faltaba un año para que le consideraran un turno prioritario; aunque podía esperar pacientemente, la artritis había sido implacable desde hacía mucho. Observaba la incomodidad de algunos, debido a los llantos de los niños y la indiferencia típica de los trabajadores de la recepción.

—Señor, tenemos su solicitud y los archivos indican que un biólogo fue a visitar el área. En efecto, el árbol se encuentra bastante cerca de su residencia, pero es una especie que se ha comenzado a proteger. Entendemos su preocupación, en torno a que las raíces continúen creciendo y levanten el piso. No le digo que no es posible cortarlo, pero requiere un plan de mitigación. Esto implica la necesidad de sembrar otros árboles, de un mínimo de seis pies de alto en la zona, para que se mantenga el balance del ecosistema. Si presenta los documentos requeridos y la evidencia de la siembra de árboles de la lista que le proveemos, entonces, no habrá problemas en cortarlo —.

Se fue con las instrucciones en el bolsillo. Habló con varias personas; sobre una bolsa de papel marrón sumó la cantidad de dinero que costaba aquel proyecto y la echó a un lado. Se levantó de la silla con taza en mano, bebió un sorbo de café, lo cual sería su cena; luego, giró el operador metálico de la ventana. Con la entrada de la luz, también se revelaba el imponente enemigo de grandes hojas, asomándose como queriendo entrar a la fuerza. Esa tarde húmeda lo odió más que nunca.



Años atrás, un grupo ambiental, promovido por el alcalde del pueblo, se había propuesto incentivar la siembra de árboles. Una mañana, saliendo hacia su nuevo trabajo como maestro, le interpeló aquella chica de cabellos rizados y pantallas grandes, quien trató de darle algunos datos sobre el pequeño árbol que le regalaba. Amablemente, le explicó su prisa y le permitió dejar el diminuto tiesto y sus escasas hojas en el patio, mientras continuaba su camino.

El exterior de su casa no era su espacio preferido, por lo que se mantenía siempre algo descuidado. Prefería leer, buscar nueva información para sus estudiantes y sentarse en un sillón de madera. Un día cualquiera de verano lo atisbó. Había crecido lo suficiente como para verle claramente a través de la ventana. Bajó los tres escalones hacia el patio, caminó hasta él y lo miró como se le desprecia a un extraño invasor. Lo agarró por el tronco y haló con fuerza, pero la artritis vencía; aquel árbol lo sabía. Desistió y se alejó, no sin antes voltearse y declararle su ira, mientras frotaba su adolorido brazo derecho.

Desde ese día intentó todo lo que se le ocurría, sin éxito alguno. Trató de envenenarlo con alcohol y vinagre y descartó el fuego por la cercanía a la casa. Se propuso cortarlo, desmembrarlo y pagar para eliminarlo, pero sin los permisos para hacerlo, nadie aceptaba la tarea.

Había colocado una silla junto al árbol y por las tardes se sentaba a urdir la nueva estrategia para su desaparición. Comenzó a observar que dejaba ir sus hojas en momentos de sequía o cuando producía grandes bellotas amarillas, queridas por mariposas en la primavera. Con el tiempo disfrutaba de su sombra e incluso rociaba con frecuencia de insecticida su tronco al ver aquellos indeseables insectos dañinos.

Una tarde... anunciaron el huracán.

Se acostó a dormir y lo soñó dentro de la casa; erguido, imponente e iluminado, como si, inmerso en sus adentros, aquel árbol, deseado y no deseado a la vez, emanara luz. Despertó alterado, sabía perfectamente lo que significaba. Los vientos podrían lanzar al *coloso* sobre su techo.

Buscó ayuda y solo consiguió que le recomendaran amarrarlo. La emisora radial advertía que los vientos serían intensos, los más fuertes jamás vistos. Cada vez contemplaba más cerca la posibilidad de perderlo todo bajo el peso del *gigante*. Sabía que le caería encima sin piedad y él estaría dentro, por fin vencido.

Compró agua y café. Cada tres horas anunciaban que el ciclón cobraba fuerza. No era creyente en las divinidades, pero comenzaba a serlo. El colmado del pueblo ya carecía de velas, aunque sí disponían de cirios de santos. Adquirió uno de Santa Emérita, patrona de las costureras. Le pareció que la santa no tenía sentido, pues, ¿qué costurera querría un milagro que no fuera que del cielo le llovieran agujas?

Con rapidez, las góndolas de las tiendas se vaciaban. Las noticias, en su afán de alarma, reportaban los primeros charcos de agua y aquellos ríos que, seguramente, se saldrían de su cauce. En el pueblo, los más sabios se congraciaban de sus predicciones; habían advertido el fenómeno atmosférico, gracias a la cantidad de aguacates de la época, los nidos de pájaros abandonados, el aumento del calor o la aparición de lagartijas verdes.

Otros, reprendían los malos ánimos, asegurando que serían protegidos por la gracia divina, convocada en el último ayuno de cuarenta días; el cual fue impulsado por un político local.

Todo empezó de madrugada, incluso aquel ruido de mal augurio. La lluvia azotaba y se convertía en cómplice de las ráfagas. Se despertó y pensó en el árbol. Se mantuvo del lado de la casa, en el que no soplaban los vientos. No pudo dormir más y decidió encender a Santa Emérita. Pudo ver su cara afable, a través del fuego, mientras aguantaba un pedazo de tela en una mano y dos agujas en la otra. Pensó que, si se salvaba, creería en algo, pero estaba seguro de que no en ella.

Aquella amenaza continuó durante el día. Encerrado, tomaba café y comía galletas con mantequilla. El zumbido acrecentaba cada vez, hasta que, en su grado más alto, todo se detuvo de repente. Posterior a una extraña pausa, vio por la ventana que ya no llovía. Cuando su incredulidad se tornaba en alegría y pensaba que todo había terminado, comenzaron los azotes en el extremo opuesto.





Entrada la noche escuchó el estruendo y vio la rama entrar por la ventana. Aquello que tanto había esperado y temido. Cerró la puerta que daba a la escena y se encerró en el baño; allí durmió. En la calma de la mañana caminó afuera con temor y bajó a ver el árbol; el cual, en los últimos tiempos, le había cuidado y provisto de su sombra. Había soltado sus hojas antes de dejarse vencer. Desde el tronco abierto en dos mitades emergía la calidez amarilla de su interior. Aquella rama que entraba por su ventana era la herida de ambos y el recuerdo sobre quién había detenido la tempestad y le había protegido. Caminó hacia él y lo abrazó con fuerza, como queriéndolo unir de vuelta. Quiso su regreso; ver sano a aquel enemigo que terminó aplacando los vientos que hubieran dañado su casa. Sintió la rugosa corteza en la cara. Se sentó en su falda, miró triste a su alrededor y sintió dolor.

Sin darse cuenta... que las raíces de su amigo... todavía estaban en tierra...

---



#### Sobre el autor

José L. Sierra es catedrático asociado (Ph.D.) de Trabajo Social de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Colaboró, junto con Juan Carlos Rueda, en el Programa ESCAPE de Puerto Rico (2014), mediante la colección de cuentos *La orilla donde sueño: cuentos a partir de poemas de Julia*. En el 2016 publicó la selección histórica *Mujeres puertorriqueñas (1898-2000)*, a beneficio de la organización Casa de la Bondad. Es coordinador y editor de la *Antología De sombras y claridad: Cuentos* (2018), un proyecto del Programa Pitirre de Iniciativa Comunitaria de Investigación. Junto con otros escritores, muestra las múltiples dimensiones de las personas que viven con el uso problemático de sustancias en Puerto Rico

## Gusano y Amor de luna llena

por María Miguel Manzano

*Yo quiero cuando me muera, sin patria, pero sin amo, tener en mi losa un ramo de flores y una bandera.*

José Martí

“*I pledge allegiance to the flag of the United States of America...*” Tenía nueve años y la manita derecha y regordeta levantada, jurando bandera. “¿Jurando bandera?”, me preguntaba una y otra vez. Tenía nueve años y ni puta idea de lo que estaba haciendo, del alcance real de mis palabras, del porqué cacareaba, con el resto del gallinero, el juramento a la nación americana. Había nacido en La Habana, Cuba. Mi padre se quedó allí, porque tenía que cumplir con su deber miliciano. Se supone que mi acción de ese día era para “sacar” a mi papá de Cuba, en un intento de reunificación familiar. Al salir de aquel lugar bastante frío, donde había gente de todos los colores, acentos, olores, le hice un interrogatorio a mi mamá acerca de mis verdaderos orígenes y procedencia. “Mami, yo nací en Cuba, pero me siento puertorriqueña, mis amigos son puertorriqueños y me gusta el sabor a recaó de la comida de doña Malín. Entonces hoy me dicen que soy americana. ¿De dónde soy, Mami?”.

Recuerdo que siempre tenía que explicarles a mis amigos que había nacido en Cuba y que mi papá estaba allá. No lo dejaban salir, porque Fidel, el señor barbudo vestido de soldado, quien siempre apretaba un Cohiba entre sus labios, era el mismísimo Satanás. El susodicho había separado a mi familia, clausurado iglesias, asesinado a inocentes, fusilado a algunos amigos y más que nada, no dejaba salir a mi papá.



El colegio donde estudiaba era de monjas americanas. Aprendí algo de inglés gracias a ellas, pues el cóctel de *Cable, Dish, Netflix, Youtube* y todo lo que hoy es tan común entre la generación de los *Millennials*, para nosotros era inimaginable; se aprendía a cantazo limpio. Las *sisters* manejaban con maestría el cuartón de madera, con una puntería que superaba la excelencia. No niego que me gustaba “el difícil”, me agradaba la sonoridad casi británica en los labios de las monjas y en los míos también. Particularmente, cuando hacían competencias de *spelling* y yo ganaba estampitas de santitos, vírgenes y jesuses crucificados.

En casa era otra la historia. Nadie hablaba inglés, era puro cubano. Palabras que sonaban tan encantadoras y rítmicas, incluso un poco confusas para el boricua. En mi casa siempre había música; comíamos juntos en la mesa, había postre y éramos los últimos en apagar las luces de la casa, pues nos acostábamos tardísimo. Mi abuelo me leía cuentos y tomábamos Coca-Cola antes de acostarnos, luego de conversar todos al unísono, en el portal de la casa; sí, el portal en cubano y el balcón en puertorriqueño. De

ese mismo portal salimos corriendo una noche y apagamos todas las luces de la casa. Sentí pánico, pues un grupo de personas marchaban con velas por el mismo medio de la calle, gritando que soltaran a un tal Rubén Berríos, quien estaba preso en una cárcel gigantesca y amarilla, la cual se ubicaba cerca de casa. Me puse a curiosear por la ventana y por poco me guindan. Me dijeron que esas personas eran comunistas y que en Cuba el horror fideliano había comenzado de la misma manera. Mi familia sentía pavor al chocar con este panorama nuevamente. Veía los ojos aceitunados de mi abuela llenándose de agua salada y su ceño fruncido. Mi abuelo, caminando de un lado a otro y mi madre a punto de colapsar; hacía lo imposible por mantenerme encerrada en el baño y enajenada de toda aquella ceremonia vedada que yo moría por observar. Así transcurría mi vida entre el inglés, el cubano y el boricua; entre historias de exiliados con un pánico desmesurado de tener que dejar una tierra tan similar a la de ellos. En este lugar nos sentíamos como en casa; éramos “una de las alas del pájaro”.

Mi mejor amiga de la infancia se llamaba Alhelí. Tenía el cabello rojo más hermoso del mundo y unas pequitas preciosas. Su madre era la mejor cocinera que había conocido. Doña Malín cocinaba con recaó y en casa ese matojo no formaba parte del sofrito. El arroz con chorizo, los tostones y el tocino, los conocí gracias a ella. El mejor bizcocho de mi vida, también lo comí de las manos santas, míticas y exquisitas de Doña Malín. Allí aprendí a escuchar a *Haciendo Punto en Otro Son*, *Moliendo Vidrio*, Roy Brown y otros artistas de la Nueva Trova. En esa casa de gente boricua y humilde comí *limbers*, amé con locura a su mascota y monté coreografías. Indudablemente, el amor entra por la cocina, por los aromas, por los sonidos, por la amistad. No olvidaré jamás los veranos, el empaparnos bajo la lluvia, el sentarnos en el balcón para ver pasar a los nenes que nos gustaban, el tirarnos sobre la grama a distinguir la curvatura de las nubes y el hartarnos de acerolas. Ya era puertorriqueña y no lo sabía, pero también era cubana; era inevitable saberlo.

Me dediqué a estudiar, a leer, a escudriñar... Me tocó tomar un curso con un profesor brillante, articulado, hablaba bonito; conocía mucho sobre historia y yo me embelesaba escuchándolo. Un día llegó “virao” y comenzó a hablar pestes de los cubanos. Mencionó el culto a la ambivalencia que le rendían a José Martí, que no tenían un pelo de patriotas y que todos los cubanos eran unos “gusanos”. En ese instante, vinieron a mi mente los gusanos que vivían en mi casa. Mi madre gusano, mi abuela gusano, mis tías gusanos y,

sobre todo, mi abuelo gusano, quien amaba cada pedazo de la Isla y había sido asesinado unos años antes, víctima del robo de su automóvil en esta tierra prometida. ¡Se me cayó el mundo!



La sangre llama, la tierra llama, las voces de mis abuelos desde la tumba me retumban en los oídos; de igual forma, el sacrificio por la búsqueda de la paz y la felicidad me llaman. *“I pledge allegiance to the flagggg?”* Y allá, donde todo es rubio: el sol, el mar, la tierra... No me tragan, aunque juré bandera, aunque aprendí a masticar “el difícil”. No me quieren por mi origen, por mi pelo ensortijado, por mi sangre caribeña, por mi acento pintoresco, por mis curvas sabrosas. Allá también soy un gusano. Todavía, la nena de nueve años, de vez en cuando pregunta: “Mami, ¿de dónde soy?” Y yo, entre el recaó y la hoja de laurel, entre el balcón y el portal, entre las alas del pájaro que agoniza a la deriva y no tiene puta idea de hacia dónde se dirige; zigzagueante, haciendo piruetas en un cielo, donde ya casi no se asoman las estrellas, me quedo sin verbo para responderle.



## **Amor de luna llena**

Me gusta que me ames en luna llena,  
pues estallan de mi cuerpo flores nuevas...  
Sus aromas son manantiales que llenan mis sentidos  
y me siento completa, satisfecha, repleta, atiborrada...

Me gusta que me ames en luna llena,  
pues mis suspiros se tornan operísticos  
y mis notas te transforman  
en amante acalorado y me devoras.  
Germino nuevamente.

Me gusta que me ames en luna llena,  
pues mi flor musita con tu pistilo  
y lo riega con rayos de plata.  
Tu savia baña mi cuerpo  
y concebimos rosas, gardenias,  
lirios cala, orquídeas y violetas...

Me gusta que me ames en luna llena,  
insaciable y alocada.  
La danza del vientre derramo sobre ti,  
y mi cuerpo tembloroso te regala poemas,  
miel, sudor de vainilla, saliva dulce,  
caricias prohibidas, canciones impúdicas;  
hasta la próxima...



### Sobre la autora

María Miguel Manzano nació un 26 de enero, en La Habana, Cuba. Es profesora universitaria, poeta y cuentista. Ofrece charlas sobre sanación, a través de la escritura de poemas, a las sobrevivientes de violencia doméstica. Además, ha formado parte de producciones teatrales, destacándose como actriz, libretista, coordinadora, entre otras facetas. Cursó sus estudios en la Universidad Metropolitana de Cupey, donde obtuvo un Bachillerato en Artes y Comunicaciones y una Maestría en Educación.

## El libro mayor de la maternidad

por Pamy Rojas

*Un hijo es el máspreciado  
y maravilloso préstamo...*

José Saramago

Antes que nacieras, solía escuchar que los hijos eran como una hipoteca. Pero, en el momento en que saliste de mis entrañas, pensé que podía inscribirte como ganancia. En los años que siguieron tuve que llevar a cabo un registro sistemático y cronológico de las transacciones. Viví con la preocupación de llevar los libros correctamente.

Al principio, un beneficio que pude sumar fue cuando la enfermera te colocó sobre mi regazo y dejaste de llorar al instante; entendí que quizás podía cobrar un anticipo de la cuenta recién adquirida. Tu padre y yo salimos del hospital como accionistas principales. Te acomodé en el *car seat* y me senté a tu lado en el asiento trasero del auto, camino a nuestro hogar. Cuando llegamos a casa, lloré. A pesar de que ya te amaba más que la Divina proporción, sentirme comprometida con una criatura que respiraba por sí sola, pero que dependía totalmente de mí, fue más de lo que podía conciliar en ese momento. El *Ad valorem* de esta responsabilidad era imposible de contabilizar.



Eras nuestro patrimonio, así que empezamos el trayecto juntos. Tu padre contribuyó algunas veces y así yo podía descansar un poco. Te lacté, te di palmaditas en la espalda, dormiste dos horas, dormí cuatro segundos, te bañé con agua templada, le pasé alcohol a tu ombligo, te cambié el pañal y así seguimos en lo mismo por varios meses, casi todos los días. Lo único diferente fue que, a la semana se te cayó esa cáscara negra que tenías en el centro, pero creció entre nosotros otro cordón umbilical. Por la noche, yo te auditaba el sueño; ponía la mano sobre tu diminuto pecho para corroborar si se movía al compás de un respiro. Con el tiempo, el aroma a franela y la ternura frágil desaparecieron para darles paso al olor a Nenuco y a una gran resistencia.

Llegaron los terribles dos y con ellos mi temor a una depreciación. Muchas veces descargaste tu frustración golpeando la frente en las lozas del piso. Tenías un temperamento tan inestable como el caminar con tacones altos sobre una cuerda floja.

Cuando cumpliste tres años y, por varias temporadas más, traté de hacer un ajuste a la cuenta. Llegó el complejo de Edipo y con él, abrazos cada minuto, tan empalagosos como el dulce de leche. Los “te adoro mamita” y la frase que hicimos nuestra, luego de ver incontables veces la película *Toy Story* –“Te quiero al infinito y más allá” –, eran parte

del día a día. La rivalidad que comúnmente surge en esta etapa hacia el padre jamás se dio, ya que el “enemigo” abandonó el campo de batalla, antes de que se le pudiera identificar como rival. A pesar de los dividendos emocionales que recibí en este período, gracias a Edipo, la falta de amortización del ex socio principal me obligó a lanzar a pérdida una de las cuentas por cobrar. El flujo de efectivo disminuyó considerablemente.

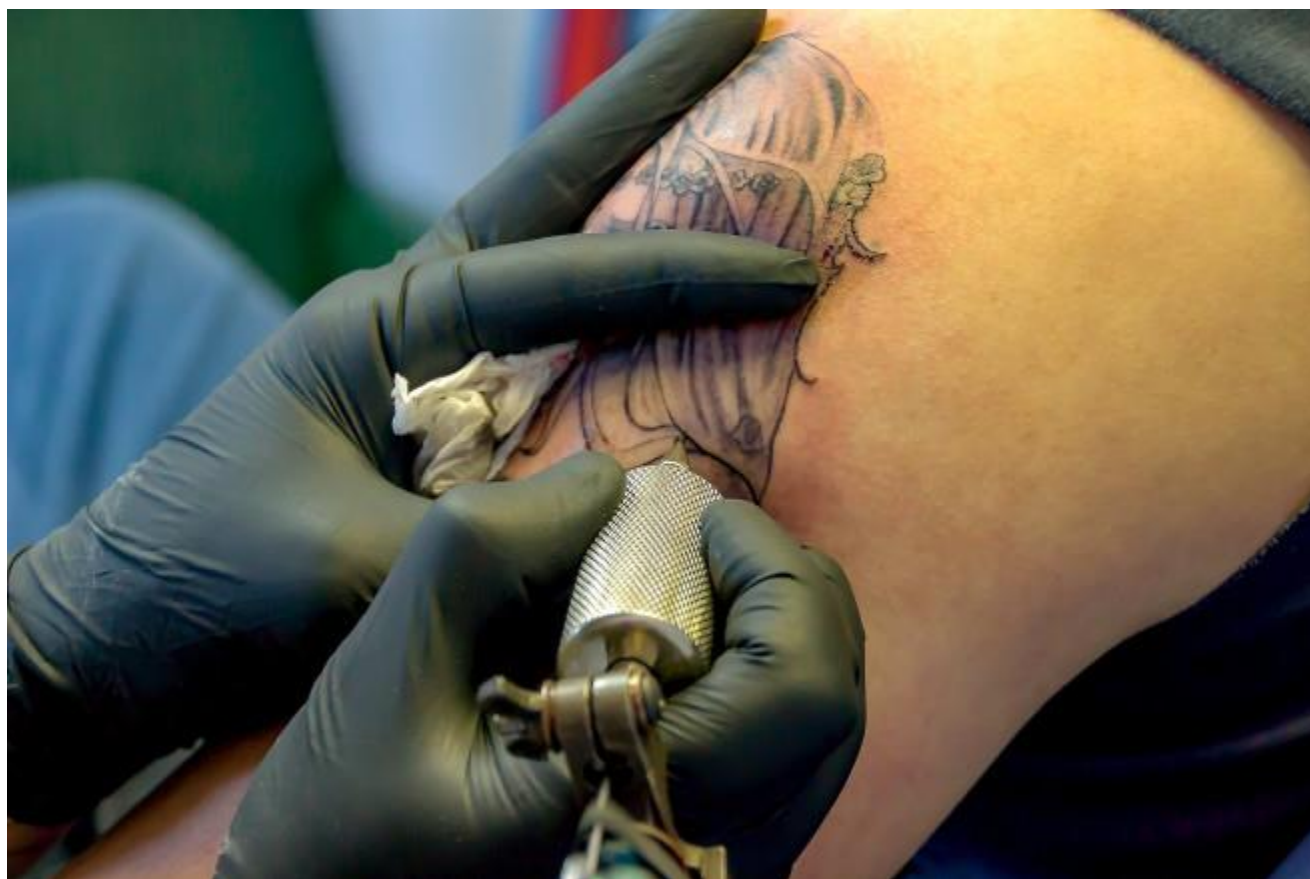


Las entradas al diario especial continuaron: cuatro puntos en la escuela y todas A en conducta. Por otro lado, el estado de resultados mostraba un aumento en los gastos de agua, a pesar de que salías de la ducha con el pelo seco y la toalla quedaba intacta. Asigné presupuesto adicional para comprar desodorante por los altos niveles de testosterona. Cada mes compraba varios: uno para el bulto de la escuela, otro para el baño de casa y, otro, para el auto. Coloqué un recipiente con bicarbonato de soda en la guagua, para que, luego de recogerte en la práctica de volibol, yo pudiera continuar respirando.

El primer atisbo de depreciación se había manifestado una década atrás y ahora surgía nuevamente; desafiaba el registro en los libros con mayor contingencia. Abandonaste el



equipo de voleibol; los cuatro puntos en las notas escolares disminuyeron de manera siniestra y te adentraste en un mundo sombrío. La ropa oscura, la nube negra, los amigos góticos y tu autoestima en negativo atentaban contra el valor de mis activos. Extrañé la etapa del complejo de Edipo y maldije la huida de tu padre. De tu mirada creía leer: “Te odio... No te soporto”. Sin embargo, pocas veces expresabas de forma oral tu aborrecimiento. La única ocasión que verbalizaste la frustración con un “me quiero ir de aquí”, entré en pánico ante el terror de una pérdida sustancial. Casi hablando en lenguas, te dije: “No estoy aquí para ganar el *Miss Congeniality Contest*; yo estoy aquí para guiarte y educarte. ¡Y no te voy a echar a pérdida, puñ#@\*!” Las palabras soeces también adornaron el discurso. Me miraste con tanto desprecio que sentí contracciones en el útero, sin estar embarazada. De ahí, te llevé directa e inmediatamente a que formaras parte de un equipo de natación.



Luego de varios meses de obligarte a ir a las prácticas, comencé a registrar dividendos en la cuenta. Los amigos atletas eran definitivamente un rendimiento positivo a tu diario



vivir. La espalda ancha, los bíceps y los tríceps que desarrollaste beneficiaron tu autoestima. El contacto diario con el agua y la repetición, casi meditativa, de nadar de un lado a otro contribuyeron a aplacar el coraje y la revolución interna. Quise entonces considerar, como una inversión, el costo de la participación en el equipo, las competencias todos los fines de semana y las interminables horas sentada sobre las gradas de cemento. El deporte te salpicó agua bendita con cloro de piscina. Por varios años, los libros mostraron estabilidad: el promedio escolar aumentó a tres punto cinco, los abrazos y los besos se podían contabilizar a diario y los amigos de la natación aumentaron la familia; hasta que culminó con tu entrada en la Facultad de Ciencias Sociales en la universidad.



A pesar del índice de ingreso de trescientos treinta y la invitación de la entrenadora para que formarás parte del equipo de natación, dejaste nuevamente el deporte y la sublevación regresó en forma de tatuaje; un sol indígena en tu brazo oscureció gráficamente el área. Habías cumplido la supuesta mayoría de edad y no solo pensabas que ya eras dueño de las acciones de la empresa, sino que gobernabas el universo. El

apocalipsis invadió mi mundo cuando llegaste a casa guiando, luego de una fiesta, con más de media docena de cervezas en el cuerpo y sin probar bocado. Para proteger no solo tu vida, sino la de los demás, recurrí a eliminar por noventa días el privilegio de guiar que habías adquirido. Además de los responsos diarios gratuitos, que se convirtieron en mantras, estuviste desde mediados de mayo hasta un diecinueve de agosto sin poder salir; “remedio santo”, como diría mi madre. Independientemente de esta merma, logré estimar alguna ganancia neta. La caballerosidad, la compasión y las muestras de cariño que nunca desaparecieron durante esta fase, ajustaban los libros. Pero, todavía estaba indecisa en cómo hacer el inventario final. No sabía si reportar el tiempo gastado, las canas adquiridas, los regaños gratis, las noches en vela y el fruto de las ojeras como pérdida o como ganancia. Al terminar el bachillerato, las cuentas por cobrar disminuyeron considerablemente. Conseguiste tu primer trabajo a tiempo completo, abriéndole la puerta a la responsabilidad y a la madurez. Te mudaste a un apartamento y llegó a tu vida alguien que pude considerar como un activo tangible, la posible madre de mis nietos.

Luego de casi un cuarto de siglo en esta industria, te cedí las acciones con un abrazo, te entregué los libros con un beso y me fui dos meses a Europa para malgastar el capital.

---

### Sobre la autora



Pamy Rojas es escritora. Una vez se dio cuenta de que quería inventar su propio mundo a través de las letras. Realizó una Maestría en Comunicación con especialidad en Redacción para los Medios, de la Universidad Sagrado Corazón y un Certificado Post Bachillerato en Creación Literaria de la misma universidad. Para poder contarle historias a los más pequeños hizo una certificación en Escritura para niños y adolescentes del Instituto de Literatura Infantil de Connecticut. Publicó su primer libro de literatura ambiental para niños, *iAchú, achú, Pirulo!*, en el 2016 (Editorial EDP). Junto con otros cinco escritores, participó en la antología de cuentos *De sombras y claridad* en el 2018; un libro dirigido a adultos sobre el problema de abuso de sustancias.

## La calma

por William Rosado-Ocasio

Dime cómo  
fue que sopló  
el viento  
de tus labios  
rojos,  
ante este cuerpo  
cubierto  
de ironía.

Cabalga lento  
por los  
atlánticos prados  
de un verano  
picando al otoño,  
mientras observa  
a lo lejos  
la juventud  
escurridiza.

Vomita el huracán  
aires inciertos  
e indomables  
que revelan,  
al fondo,  
un terreno  
yermo.

Repite el cantar  
del lejano trueno  
que ilumina

secretos,  
olvido temporal,  
una profundidad  
del Mar Negro.

Suben los peces,  
tinglares,  
cangrejos.  
Suenan  
los caracoles,  
ladran los perros;  
gritan los niños,  
salen los hombres,  
ante la vida  
jamás se esconden.

Sale el sol  
y cayó el viento,  
rumea a lo lejos;  
esparce cenizas,  
crea deseos:  
levantar las manos  
a los dioses  
predilectos.  
Grita al tiempo,  
al cielo y al pasado  
que hoy  
ha muerto  
la calma.



### Sobre el autor

William Rosado-Ocasio nació en Bayamón, Puerto Rico. Tiene un Bachillerato en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras con concentración en Historia de América y una segunda concentración en Literatura Comparada. Actualmente, cursa la maestría en Historia. Ha publicado: *La Máquina del Tiempo y Otros Poemas sobre el Tiempo-Espacio y el Olvido*, *Shadows and Eyes: A Dual Language Poetry Book*, *Confesiones de una Bruja: una Novela* y, recientemente, la colección de poemas *Bestiario de Palabras*.



## Pizza

por Roberto Cambroneró Gómez

Desde que perdí el trabajo me cuesta pasar el día sin un ataque de pánico; porque, entre más estoy en el silencio y sin motivación, más caigo en la angustia. Por eso, cuando Otilio propuso que hiciéramos pizza en la noche, sentí como si tuviera un objetivo y pude verter mi energía mental en eso. Se fue al trabajo, después de lavar los platos del desayuno y poner la ropa en la lavadora; mientras tanto, yo salí por los ingredientes, al súper.

Los coloqué; nada me emociona sobre la cocina, excepto tener los ingredientes ordenados, frescos y recién lavados, como un bodegón. Coloqué los tomates después de enjuagarlos bien, la harina en la taza medidora y el aceite de oliva que pasé a un frasco de vidrio para que se viera bien italiano. Pensé en los programas de chefs y en hacerme un canal en YouTube. Después en pintar en acuarela bodegones que fueran mejores, haría los tomates más grandes (excesivos, a reventar) y pondría ristras de cebolla y ajos, chile dulces y guindillas de chile flotando en el aire.



De igual forma, medité sobre la posibilidad de agregarle algo vivo, una mariposa: naturaleza viva con una mariposa que vuela entre chile y pimienta. Un frasco de sal caído, un balde con yodo para que contraste, todo apetitoso y de repente eso. Aunque en el dibujo podría parecer caramelo. Tal vez poner cualquier cosa entre la comida, unos anteojos o un libro abierto con pasta cruda entre las páginas.

Un bollo de pan partido a la mitad con un lazo, un hada azul robándose una uva, un racimo de banano en un extremo verde y en el otro oxidado con moscas. También un pichel de agua con monos de mar, lotos diminutos en la superficie, pero para eso, es mejor el agua limpia y solo un anillo, bien pesado, en el fondo. En fin, eso pensé hasta que me llamó ella. Se reía, lo de la pizza había sido la gran broma. Ese día Otilio no iba a regresar: estaba con ella.





### Sobre el autor

Roberto Cambronero Gómez nació en 1995 en San José, Costa Rica. Cursa la carrera de Literatura y Lingüística en la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha colaborado en las revistas Almiar, Letralia, Espora, Marabunta, Kaleido y Bistró. Ganó el premio Una Palabra 2015 en la rama de teatro con *El insólito rapto de Doña Inés*. Escribe una columna de opinión en la Revista Vice-Versa (Nueva York).

## Los buitres y los cerdos

por Cecilia Argüelles Ramos

Ellos, esos...

que insisten en abrir mi boca y, violentos, extraer de mí la miseria,  
adornada de jueyes que bailan y duermen entre locas palmeras;  
el dolor perfumado de frituras chorreantes y marrayo en candela,  
la penuria, vestida de amapolas rosadas y guayabas secas.

Esos, ellos...

que arrebatan con hambre y desenfreno cada perla sucia y bella,  
incrustada en adoquines olvidados, quebrados, de una sola estrella  
que desmiembran montañas a deslaves de engaños y penas  
que derrumban flamboyanes y robles a gritos de: “¡Paga tu deuda!”.

Ellos, esos y tú...

que confían en tus rodillas rastreras, mientras que, a súplicas de: “¡No me dejes!”,  
cortan manglares y desangran arenas,  
para servir inmundas alhajas a la mesa;  
arrancan raíces sangrantes y entregan mi tierra en mano extranjera.

Ellos, esos y los otros...

los buitres que, a picos lijados, filosos, chapados en oro y diamantes,  
esperan a vuelta redonda con garras, rapaces, mi muerte lenta... lenta,  
y los cerdos traidores que, con cubiertos y copas, bañados en plata y piedras,  
colocan servilletas en cuello, esperando en lujosos platos, mi entrega.



---



### Sobre la autora

Cecilia Argüelles Ramos (n. 5 de agosto de 1979, Utuado, Puerto Rico) es actriz, locutora, productora, escritora y profesora de la Universidad Metropolitana y del Colegio de Cinematografía, Artes y Televisión. Egresada de la Universidad de Puerto Rico (Mayagüez), actualmente, estudia el doctorado en Literatura en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Es colaboradora de las revistas digitales *Cruce* y *Mujeres con Visión*; asimismo, fue reconocida con el primer premio del Certamen Internacional de Poesía Poetas Intensos 2017, gracias a su poema “Hoy he perdido mi nombre”.



## Terapia

por Ricardo Alberto Bugarín

Después de la duodécima sesión, con esa voz pausada y delicada de facultativo universitario, le recomendó que “tal vez intentar con un pequeño huerto, con un jardín a gusto, sea beneficioso para usted. Llenarse de tierra y de esperanzas es muy apropiado en estos casos”. Sopesó la enumeración de tareas sugeridas: cavar la tierra, hurgar en su interior, aspirar el vaho germinal de la vida, sembrar, plantar, regar, podar, quitar malezas y cosechar, en tiempo justo, lo alcanzado, cual premio sabroso y perfumado de la vida.



En el comienzo fueron los tomates, las berenjenas, los cebollines de delatores aromas. Posteriormente, vinieron las zanahorias y las lechugas arrepolladas. Nada de eso fue

suficiente. Nada alcanzó lo deseado. Entonces fue cuando toda aspiración viró hacia las flores. Aparecieron los paños de narcisos, los senderos de gladiolos y los bordes de hortensias; hasta que una mañana lo encontramos, agónicamente, volcado sobre un surco y su espalda se nos presentó como todo un territorio de malvones. Hicimos los trámites de rigor y al extendernos la certificación, el facultativo, con esa voz pausada y delicada de profesional universitario, nos dijo: “se hizo, botánicamente, todo lo posible”.





### Sobre el autor

Ricardo Alberto Bugarín (General Alvear, Mendoza, Argentina, 1962) es escritor, investigador y promotor cultural. Publicó *Bagaje* (poesía, 1981). En minificciones ha publicado: *Bonsai en compota* (Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2014), *Inés se turba sola* (Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2015), *Benignas Insanías* (Ediciones Sherezade, Santiago de Chile, 2016) y *Ficcionario* (La tinta el silencio, México, 2017).

## **A Sir Laurence Olivier (por su Hamlet) y El oro de tu gloria**

por Silvia Patón Cordero

### **A Sir Laurence Olivier (por su Hamlet)**

De tradicional escuela y sin pompa  
o boato que el raciocinio altera,  
su arte en representar a Hamlet se esmera  
sin que al inglés autor se le corrompa.

Retruene el aire, la festiva trompa  
de la fama, sire; porque la entera  
tierra de tu obra tenga verdadera  
esencia que nunca el estilo rompa.

Otros nombres al danés vengativo  
han representado con grande astucia;  
mas tú has brindado su retrato vivo.

No tomaré tu actuación cual minucia  
que todo en ella remite alusivo,  
a la locura que en la mente acucia.



---

### **El oro de tu gloria**

El oro de tu funesta gloria,  
¿a quién cedes, cicatero amante?  
De esos berilos, mirar galante...  
¿A quién, la apostura perentoria?

Fugaz momento en la decisoria  
paz que abraza el céfiro anhelante;  
tuyo tan solo es aquel distante  
velo que se graba en la memoria.

Y pugna a mi vera, el numen tardo  
e inventivo que goza en recuento  
del doloroso tesoro y fardo  
por lesa divisa de avariento.

Mas no esperes, musa, en el retardo  
hacer de escasas monedas ciento...  
¡Que su ingenio se expresa en lombardo  
y no hallo yo, de esta lengua, el invento!







### Sobre la autora

Silvia Patón Cordero es escritora, oriunda de España. Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Alcalá de Henares. Ha publicado sus opiniones en periódicos como: *La Quincena*, *La Tribuna*, *20 Minutos*. Ha colaborado en el recopilatorio de Mundo Historia, mediante un artículo de historia; de igual forma, con revistas, tales como: *Alter Ego*, *El Común de Castilla* y *Espacio Ulises*. Asimismo, ha obtenido el premio de la web “¿Qué libro leo?” y una mención concedida por la localidad de Alanís (Sevilla).

## **Yo soy un hombre a pie y De imperios y turistas**

por Omar Villasana Cardoza

### **Yo soy un hombre a pie**

Soy un hombre de a pie  
que se sostiene con las manos.

Soy un hombre de a pie  
que camina con los ojos.

Soy un hombre de a pie  
que añora un andar pausado.

Soy un hombre de a pie  
que escucha con atención  
el paso de los otros.

Y, lo admito,  
como buen hombre de a pie,  
también tengo sueños  
de pie [s] alados.



---

### **De imperios y turistas**

Otra mañana más en la ruta,  
los viajeros desenfundan sus cámaras.  
Captan la eternidad en una toma del Coliseo.  
En idioma bárbaro reflexionan  
sobre el auge y la caída de imperios.

Orgullosos de compartir similar destino,  
con diligencia administran  
los yuanes que, con cierto esfuerzo,  
acumularon para darse este placer.

Cae la tarde, el conductor  
deja a los turistas en el Best Western.

Desde hace siglos todos son  
iguales:  
chinos, japoneses,  
americanos, alemanes,  
franceses, ingleses,  
ciudadanos comunes compartiendo  
la ilusión de ser dueños del mundo.





### Sobre el autor

Omar Villasana Cardoza nació en la Paz, Baja California Sur, México, el 7 de enero de 1972. Ingeniero biomédico de profesión, desde 2010 es miembro del consejo editorial, Director de Publicaciones Digitales y Editor General de la revista Nagari en ambas versiones, impresa y digital. De igual forma, es fundador de Katakana Editores (2017). Sus poemas, ensayos y cuentos han sido publicados en diversos medios impresos y electrónicos. *Árbol de tu olvido*, publicado por Ediciones Baquiana (2017), es su primer poemario.

## Texto sombrío

por Florencia Anahí Chaile

En mi habitación la oscuridad entró.

Ella me saludó.

Y se sentó a mi lado.

Las palabras se burlan de mis espinas de espanto.

No puedo controlar esta agonía.

Duele que yo no sea suficiente para ti, pequeño amor.

Todavía siento la deprimente frialdad de tu presencia.

Alguna vez, el cielo bendijo tu existencia.

Tu voz se convierte en una fría sombra.

Tu cuerpo se transforma en una figura fantasmagórica.

Ese fantasma vive en este texto sombrío.

Es doloroso ver mi espantosa realidad.

No soporto ser la protagonista de esta tragedia.

Mientras converso con mi oscuridad,

la vida transcurre a alta velocidad.

Ella me sugiere que no hable de ti, pequeño corazón,

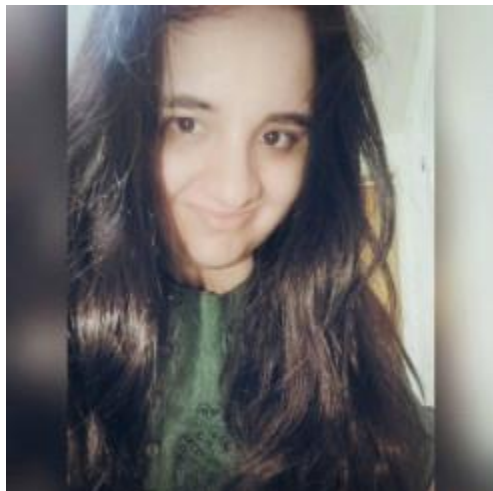
que pronto te ahogues en el olvido.

Hoy, llegó tu final, adiós, recuerdo intacto.





---



### Sobre la autora

Florencia Anahí Chaile tiene veinticuatro años y es estudiante de Letras en la Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco (U.N.P.S.J.B.). Reside en la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut, país Argentina. Escribió tres poemarios; entre estos, *Adolescencia de una flor*. Los textos fueron publicados de manera independiente en sus redes sociales. También, le gusta investigar sobre temas sociales y la fotografía amateur. Ella publicó dos poemas en *UNA: Antología del Departamento de Letras (U.N.P.S.B.)*.

## **Negación y Aceptación**

por Maite Ramos Ortiz

### **Negación**

Sé que volverás.

Tan pronto caiga la noche  
y las sombras habiten nuestra casa,  
volverás.

Escucharé tus pasos y sentiré tu respiración.

Y me besarás como solías.

Y mañana despertaremos abrazados.

Y retomaremos nuestra vida.

Sé que volverás,

porque no es posible sobrevivir  
entre paredes desnudas de ti.



## **Aceptación**

¿Qué se supone que haga ahora?

Ya no sé cómo llorar por ti.

Ni siquiera sé si algún día lo hice.

¿Qué debo hacer cuando te vea pasar?

¿Cómo detendré los latidos de mi corazón?

¿Cómo evitar que se me erice la piel?

¿Cómo no anhelar una caricia tuya?

¿Qué puedo hacer cuando me asalte tu recuerdo

y quiera llamarte o desear que estés conmigo?

Ya sé que no volverás

que ya no me quieres

que cuando me ves pasar no sientes nada.

Y eso es lo más triste;

porque yo aún te recuerdo.



#### Sobre la autora

Maite Ramos Ortiz es catedrática auxiliar en el sistema de la Universidad de Puerto Rico. Posee una Maestría en Traducción y un Doctorado en Estudios Hispánicos con especialidad en Literatura Española del Siglo de Oro, ambos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha publicado artículos académicos en revistas especializadas; asimismo, cuentos y poemas en varias antologías y revistas. Administra el blog Elucubrando (<http://elucubrando.com>).



## **Los monstruos y Antes y después**

por Juan Carlos Fret-Alvira

### **Los monstruos**

Los órganos sexuales son monstruos devoradores.

Sus formas deformadas, casi desechos, piltrafas,

tripas desparramadas o heridas sin curar,

espantan ante la demasía de su luz;

solo el deseo los nubla a la vista,

solo lo enseñado los hace soportables.

Lo intuimos,

tal vez muy adentro lo sabemos,

pero vamos a ellos,

como vampiros en busca de su sangre,

como ríos procurando el mar

y somos devorados,

diluidos,

poco a poco,

roce a roce,

como mantis al encuentro,

como humanos que toman ese riesgo.



---

### Antes y después

Yo antes sabía lo que era,  
–circunscrito, tosido y salud–;  
en algún momento me perdí,  
por baldosas y calles de cemento y piedra,  
siguiendo la dirección que los demás evitaban,  
esquivando también lo contrario,  
entre luces de colores de semáforos sistémicos y manipulados,  
dando aldabonazos de palabras en el bullicio de mi mente,  
en el silencio de mi cuarto.  
La vida era casi infinita

y para el después siempre habría tiempo,  
sin pensar en los animalitos que crecían a mi lado  
y se fueron volviendo monstruos,  
más altos que yo, más anchos que yo  
y mi cerebro ya no era suficiente;  
lo recorrían y  
desbordaban sus contornos.  
Se me salían por los oídos, la boca, la nariz, el ano, la piel toda,  
pero no querían irse,  
permanecían adheridos como niños,  
como sudor ya seco  
y me querían solo a mí;  
se iban a recorrerme en cualquier momento del día  
y volvían con pedacitos que me entregaban como trofeos.  
Inicialmente, intenté volverlos a unir a mí,  
pero no funcionaba,  
al poco tiempo se despegaban;  
lo que quedaba de mí los rechazaba,  
les pasaba la mano, mientras soportaba su olor putrefacto.  
Tenía que desecharlos ya, cuando solo quedaba el liquen,  
alcantarilla abajo en un pequeño ritual en su, en mi homenaje,  
hasta este momento en que apenas queda lo que pienso  
y que espero que alguien capte telepáticamente,  
tocándolos,  
de alguna forma,  
no sé dónde, ni cómo,  
porque ya me difumino en la arena de la que, escasamente, soy un fragmento de un

grano,  
porque ya desaparezco.





### Sobre el autor

Juan Carlos Fret-Alvira se desempeña como profesor en la Universidad Metropolitana en Cupey y en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Cayey. Sus cuentos, poemas y ensayos han sido premiados en certámenes nacionales e internacionales; asimismo, publicados en periódicos, revistas y antologías de Puerto Rico, Chile y Argentina.

## Antillano

por Carlos A. Barreto

¡Isla verde!

¡Isla indígena!

De una voz con un susurro duerme.

Isla hecha de pedazos de tormenta,

de un bautizo, varios padres.

De la barriga de una sola hembra.

¡Isla en cautiverio!

¡Oh, Santa Catalina ruega por nosotros!

¡Oh, famosa Santa Marta ruega por ellos!

¡Oh, bendita Isabel, la Negra: ayúdalos!

Isla de aterciopelados cabellos, sin una mentira.

Hecha de arena y palmas que de ella hilvanan los sabios

la escritura, la música y la cultura que suelta

el grifo de la montaña.

¡Isla virgen en castellano!

De tus pies ahora me sostengo y con un fusil

defiendo tus relatos y tu historia torcida.

Isla del campo de los bueyes y el trapiche que te componen.

De las marchitas noches sin tragar bocado.

De la naturaleza al ras del suelo

embistes tu fuerza en contra de tus infortunios

y ganas glorias, frutos y otros ramos.



¡Isla de raza negra!

Castigada con un sable al lomo que ya está lastimado.

Anda, iracundo, el siervo perdido entre la nostalgia y el desconsuelo.

¡Isla esclava!

Visitada por la angustia y el desamparo.

Y se levanta ante la incertidumbre de los más feos sueños.

¡Oh, canta una alabanza!

¡Oh, pelea desde la esquina!

Vive entre la gracia de los pedazos de mares que te bañan  
y celebra tus credos llenos de bienaventuranzas...





### Sobre el autor

Carlos Barreto es neurólogo y escritor. Nació en Bayamón, Puerto Rico, en el año 1966. Posee un Bachillerato en Biología en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras y estudios en Medicina en el

Recinto de Ciencias Médicas. Actualmente, cursa una maestría en Creación Literaria en la Universidad del Sagrado Corazón y una maestría en Economía en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras.

# Fotopoesía

## Fotopoemas

por Ángel Matos y Consuelo Martínez

### Fotopoemas de Ángel Matos



Desnuda y al natural, cuerpo bosque;  
Piel bañada de desnudez de hoja  
río embravecido por tu brava silueta  
voces encubiertas tras la rama que arma;  
Unos pechos raíz al viento,  
caderas en montañosa cordillera  
vientre donde se humedece la patria  
hombros donde llueve el dilema.

A solas vestida de naturaleza  
el agua se vuelve cómplice de miradas  
late la fetichista candidez de la hoja  
en el embrujo del lente durmiente  
cuando te desvistes hasta de ti misma  
la imagen se vuelve poema que te imagina  
al ritmo de dedos traduciéndote en palabras  
y algunos silencios polizontes en tu piel  
a penas y sin pena pendulante desquicio.

*Ángel L. Matos  
Poeta*



*Ardió la piel el desquicio del segundo  
la locura trabada al grito eternizado  
un bendito infierno desatado en la piel  
ardor desgarrado en el cuello trasfigurado  
diminuta muerte susurrada entre pechos  
caderas donde se estremecen memorias  
vientre en erupción de humedecidos verbos  
geroglifos en fuga por rincones reencarnados  
mirada donde murió un último recuerdo  
alguna metáfora en que se desviste tu imagen  
un verso que desata un deseo que te desangra.*

*Angel L. Matos  
Poeta*



**Fotopoemas de Consuelo Martínez****MAREJADA**

Al alba  
eres tímida ola,  
flor de espuma que descansa en la arena.  
Luego el sol anima tus aguas  
y te vuelves marejada desafiante...  
Golpeas las rocas impetuosamente,  
vomitas caracoles en la orilla,  
derrumbas castillos inocentes,  
salpicas,  
pellizcas,  
muerdes.

El ocaso te sorprende...  
Tu risa se convierte en rumor de olas  
que se aquietan al fin.

Parecen un plato de cristal  
plano y transparente.  
Casi espejo de la profunda mar...

Descansas.  
Y verte ir en ese sueño hermoso,  
con la certeza de que despertarás,  
es mi conciencia de la divinidad.

Consuelo Mar-Justiniano



**Atravesados en mi garganta  
están los sueños en la madrugada  
bajo mi pie yace la sombra  
pegada a la suela de mis tacones  
tatuada en la planta de mis pies descalzos  
mi boca guarda sabores agridulces  
de los mejores lazos de mi lengua  
mi mente trata de encontrar palabras  
para contar una historia sin calma  
mis orillas de isla conocen lo extremo  
es vida o es muerte  
y si es muerte es el fin de todo  
y si es olvido es como la muerte  
y si es muerte es el fin de todo  
y si es ausencia es como el olvido  
y si es olvido es como la muerte  
y si es muerte es el fin de todo  
y los sueños son solo un paréntesis.**

**Consuelo Mar-Justiniano**



### **Sobre el autor**

**Angel L. Matos** nació en Aibonito, Puerto Rico (1975). Tiene un bachillerato en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Cayey. Ha participado en múltiples lecturas de poesía en el país y extranjero en donde siempre ha recibido una gran acogida. Ha ganado sinnúmero de certámenes literarios Organiza noches de poesía mensualmente en diferentes lugares de la Isla. Ha ofrecido diversos talleres de escritura. Además, ha organizado y participado en múltiples noches de poesía en Puerto Rico y el exterior. Ha sido escritor invitado en universidades y escuelas en Puerto Rico y Estados Unidos; Así como a encuentros literarios en Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y Estados Unidos.



## Muestra de Fotopoesía Estudiantil I

Estos trabajos son muestra del resultado del Taller de Fotopoesía que ofreció el poeta Ángel Matos y lideró la Dra. Consuelo Martínez Justiniano, con los estudiantes de sus cursos de español.







Hoy vas a conquistar el mundo  
Por más largo que sea el camino...

-Ninoshka Mendoza Ramos



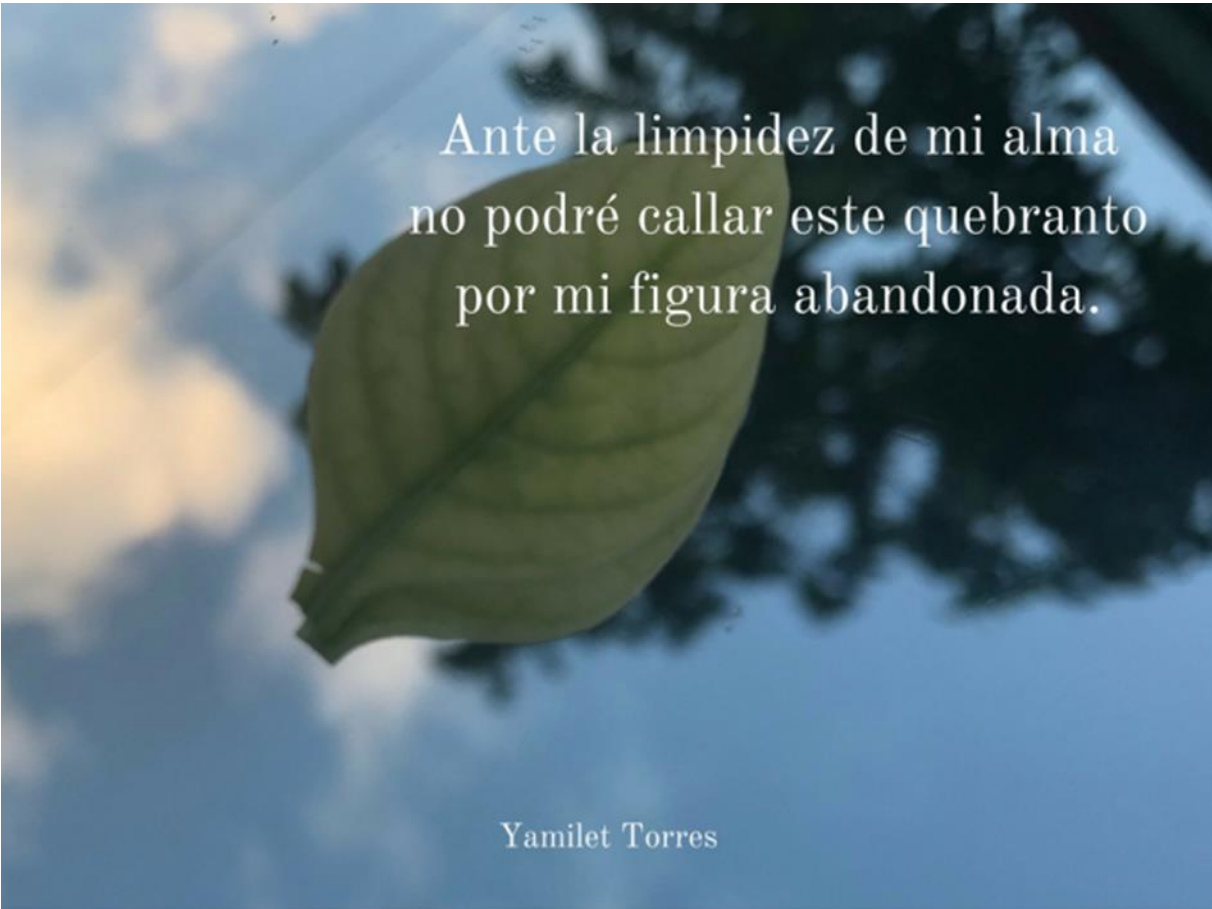


"Entre las olas del mar  
y tus sonrisas,  
resplandece el brillo de tus ojos."

Maraliz Serrano

**Acaricias con tus olas  
mientras luce en el horizonte  
mi bella patria.**

**Tysha M. Cruz Alemán**



Ante la limpidez de mi alma  
no podré callar este quebranto  
por mi figura abandonada.


Yamilet Torres

---



## Muestra de Fotopoesía Estudiantil II

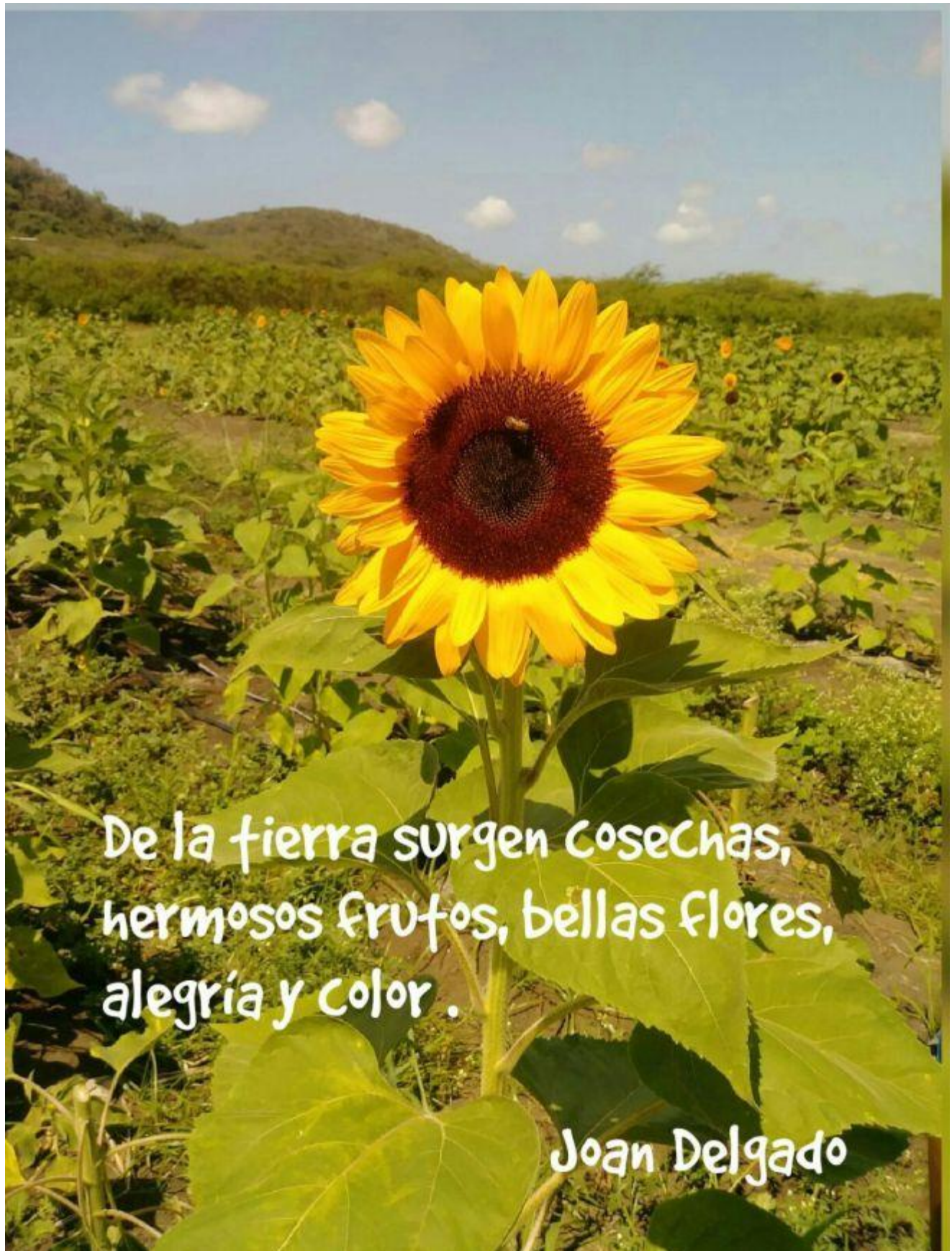




En el reflejo de la lluvia,  
puedes encontrar  
un sin fin de emociones.

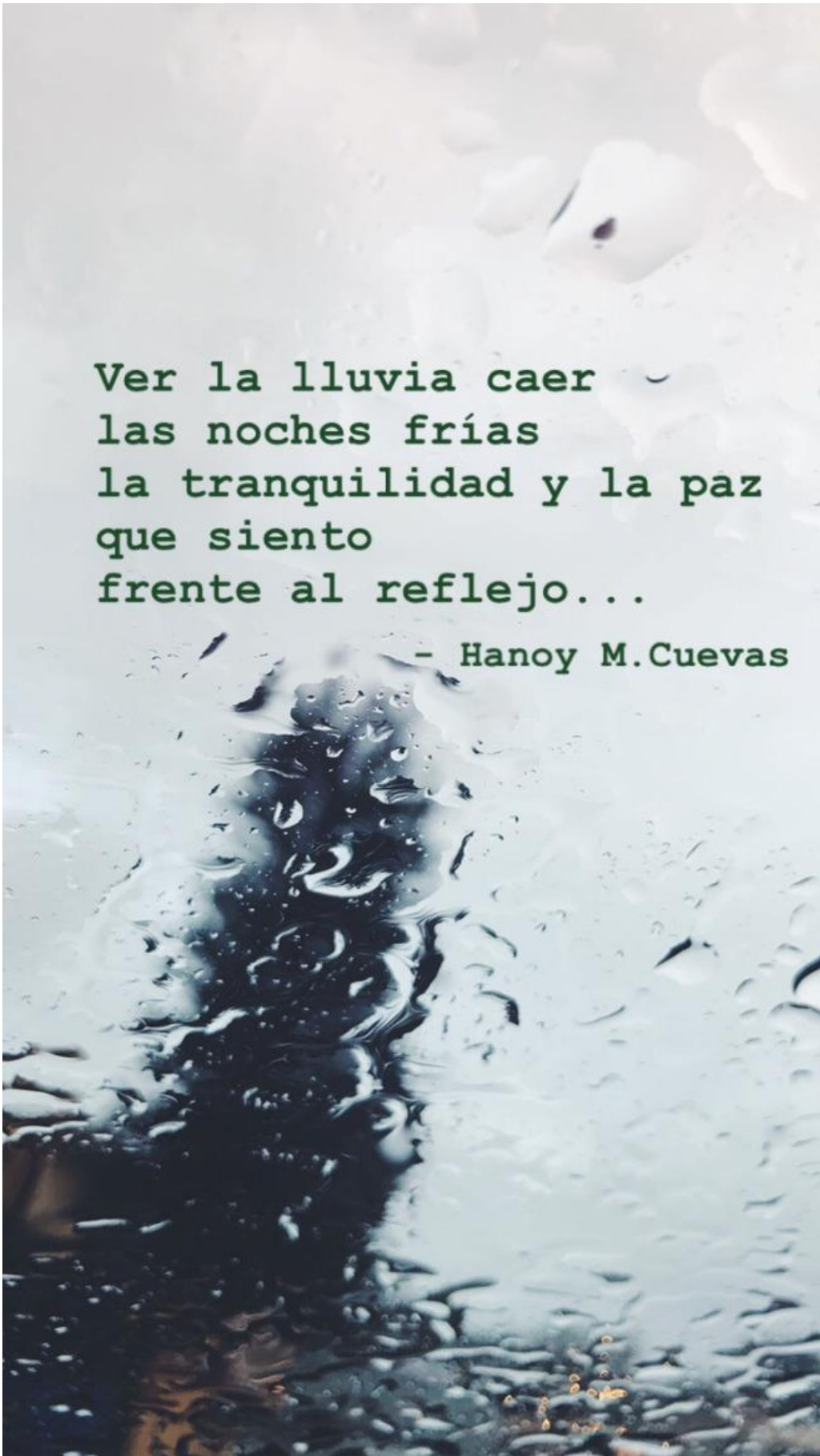
*Yamilex Sánchez O.*





De la tierra surgen cosechas,  
hermosos frutos, bellas flores,  
alegría y color .

Joan Delgado

A vertical photograph of a window with raindrops. The top half shows a white bird, possibly a dove, in flight against a light sky. The bottom half shows a dark, rainy street scene reflected in the glass, with small lights visible at the bottom. The text is overlaid on the upper part of the image.

Ver la lluvia caer  
las noches frías  
la tranquilidad y la paz  
que siento  
frente al reflejo...

- Hanoy M.Cuevas





*Cuando no somos capaces de cambiar una situación  
nos encontramos con el reto  
de cambiar nosotros mismos...*

*Coral B. Sierra Ortiz*



**Eres tan chiquita y delicada,  
tan sutil y mágica,  
haces que caiga en un sueño eterno  
y que nunca despierte de tus alas.**

*Beatriz N. Carmona Reyes*



**Muestra de Fotopoesía Estudiantil III**

*Me iluminas  
como la luz del sol  
dándote sentido a mi vida.*

*Glendaliz Coira*



*La fuente de inspiración,  
es tan infinita y clara,  
como el agua que se observa .*

*- Paulette M. Torres Rivera*

*Veo el vaivén de las olas  
representan la sabiduría  
de otras antes de mí*

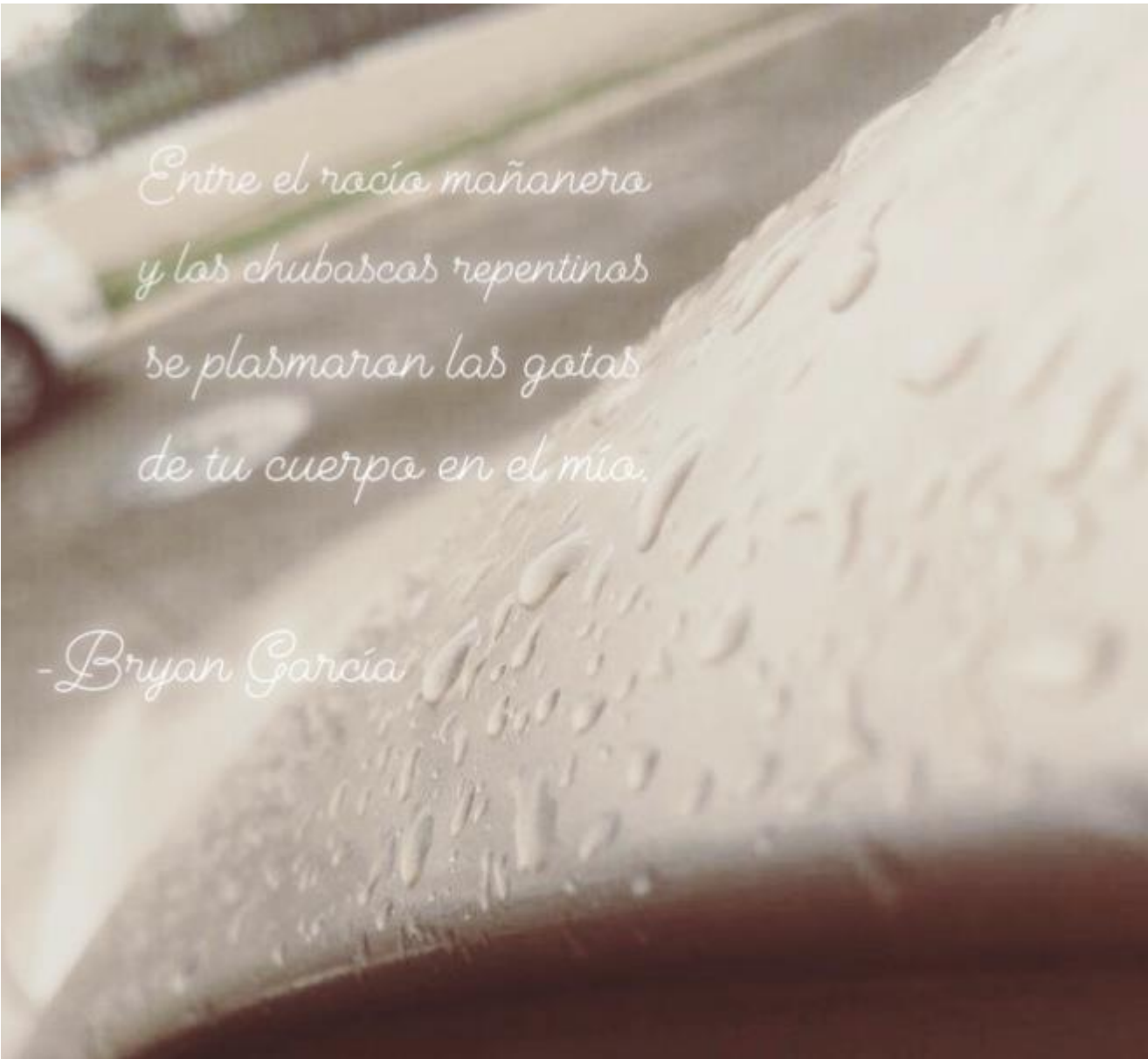
Paola Cruz





Eres como mis raíces  
corres por mis hojas,  
como por mis venas  
frágiles y suaves...


*Natacha López*



*Entre el rocío mañanero  
y las chubascas repentinas  
se plasmaban las gotas  
de tu cuerpo en el mío.*

*-Bryan García*





Tu calor me calienta  
la llama crece y crece  
quemando recuerdos  
para olvidarte al fin.  
Josué Rivera


---

## Muestra de Fotopoesía Estudiantil IV

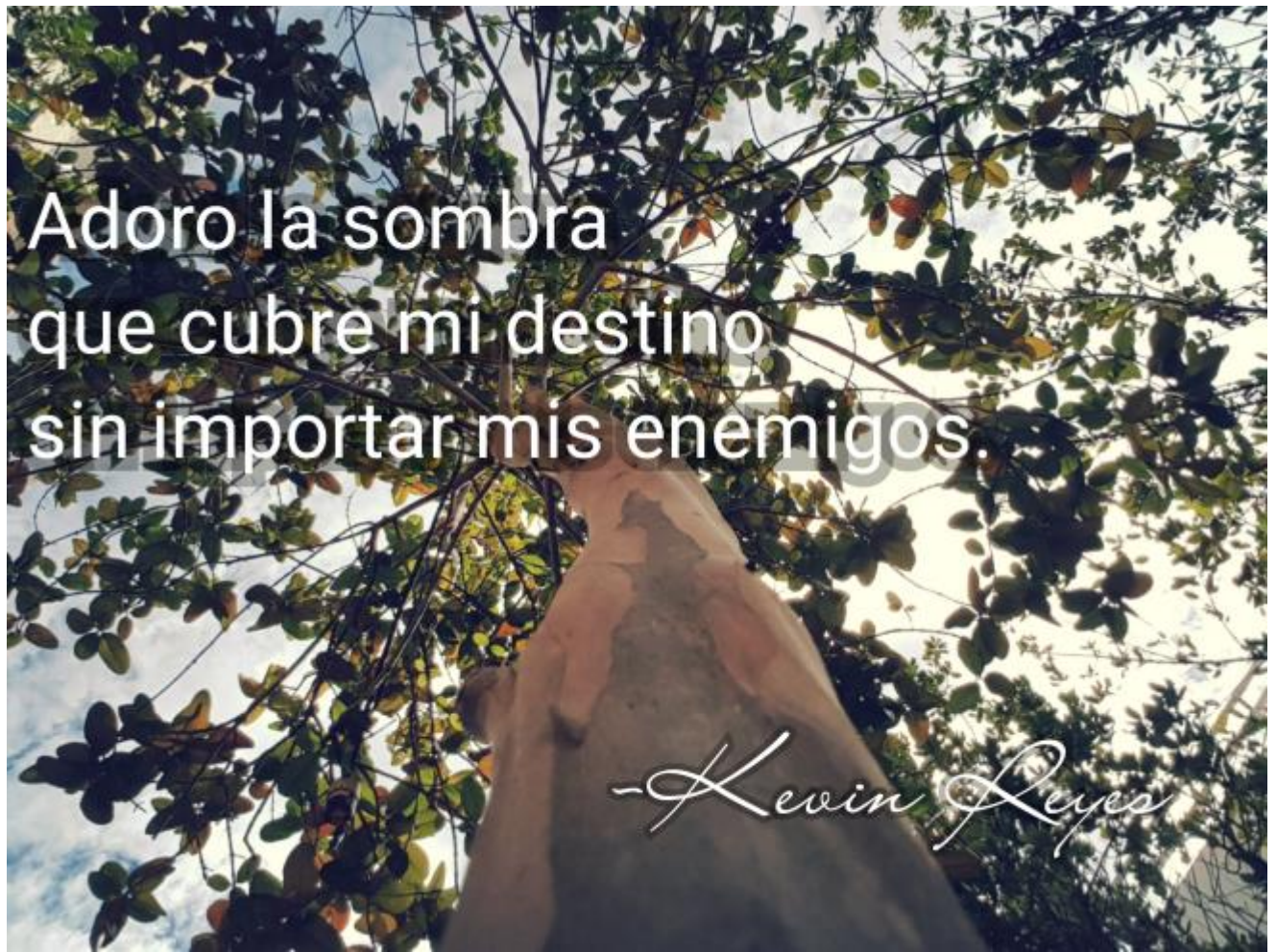


**Tan pura y transparente como el agua,  
dulce y salada.  
Su carácter puede ser tan fuerte como la marea en una tormenta,  
tan calmada como el agua de un lago,  
de tal manera profunda,  
con todos sus sentimientos ocultos en su interior,  
capaz de desatar una tormenta.**

**Kiara Rosado**

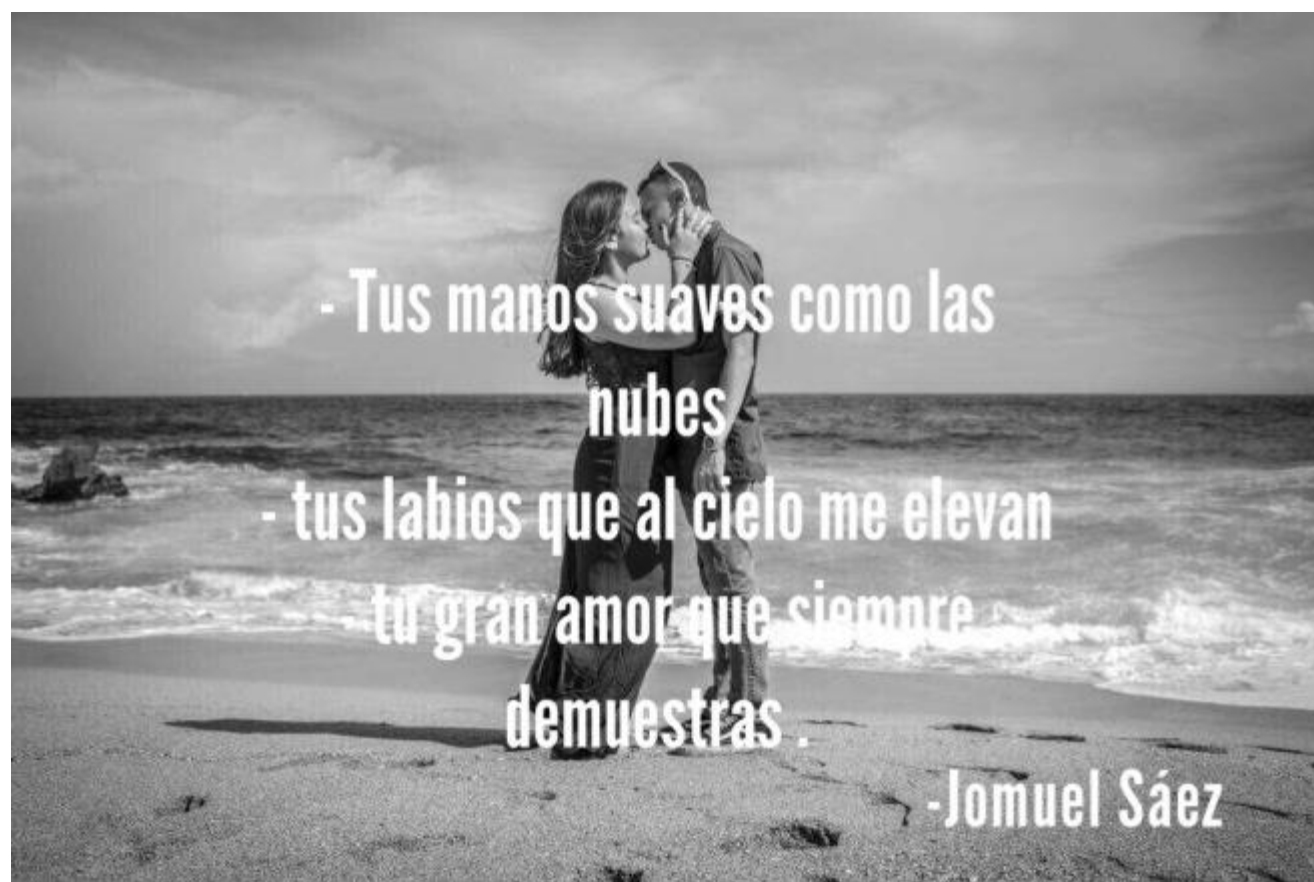






Adoro la sombra  
que cubre mi destino  
sin importar mis enemigos.

*-Kevin Reyes*



- Tus manos suaves como las  
nubes

- tus labios que al cielo me elevan  
- tu gran amor que siempre  
demuestras .

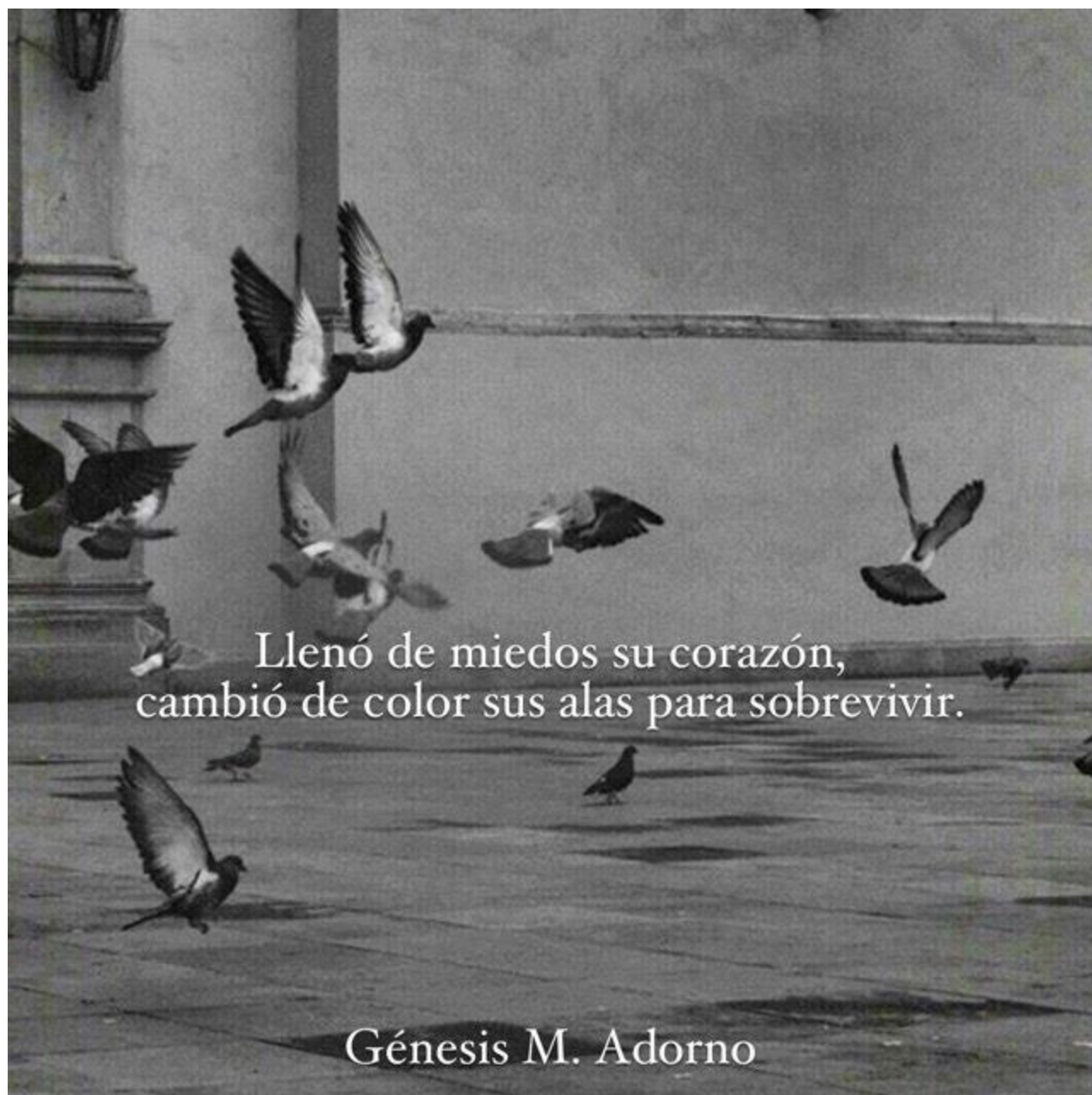
-Jomuel Sáez



A romantic sunset scene over the ocean with palm trees and a quote. The sky is a mix of orange, red, and purple, with a bright sun low on the horizon. The ocean is dark with white-capped waves. Several palm trees are silhouetted against the sky. The quote is written in white, bold, sans-serif font.


**Así como el sol abraza  
a la luna y ella se deja quemar,  
quemémonos tú y yo en el fuego  
de nuestro amor.**

**Jesslyn Rosado**



Llenó de miedos su corazón,  
cambió de color sus alas para sobrevivir.

Génesis M. Adorno

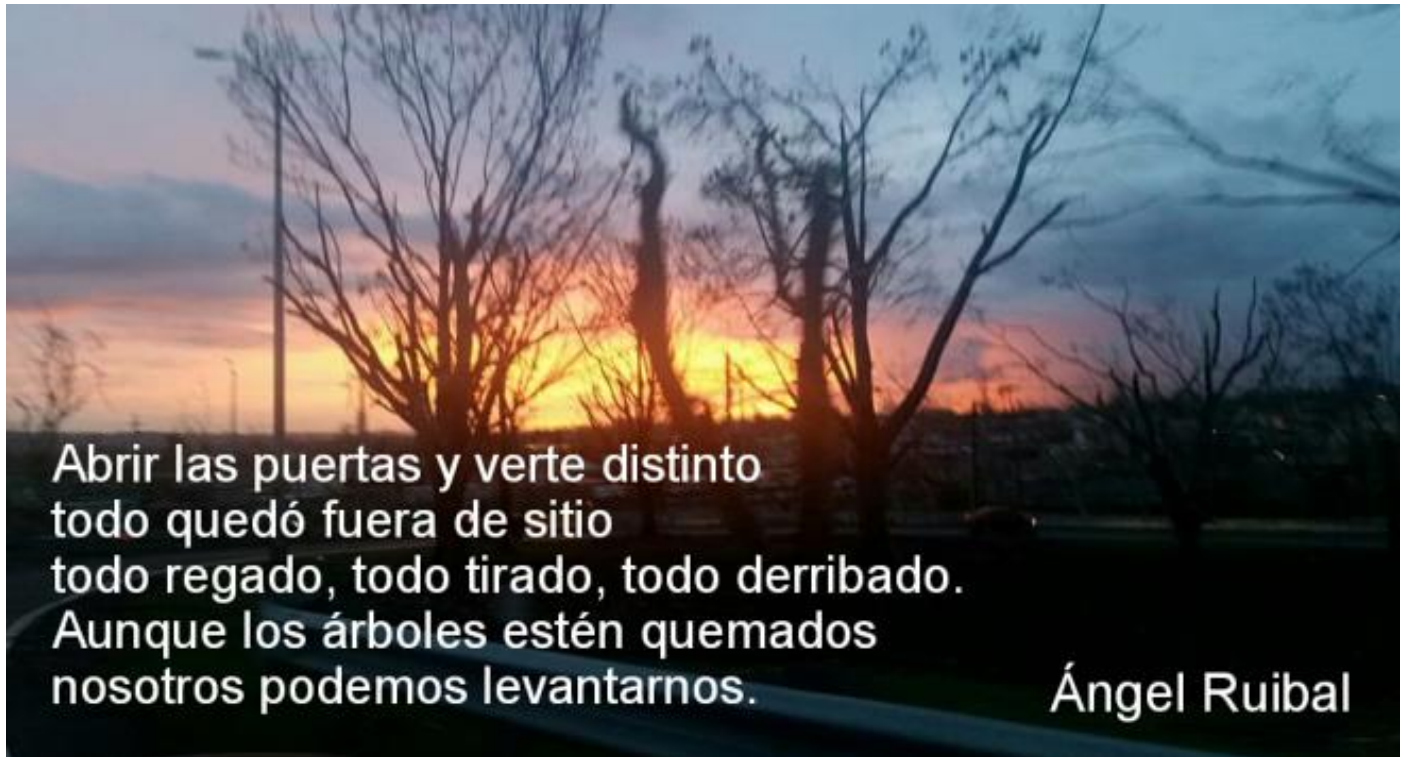


Magestuosa eres, obra teatral.  
Mi atención, tuya será.  
Permíteme ser testigo de tus historias  
hasta que mi mirada se canse,  
y olvide tu nombre.

Debbie Maldonado

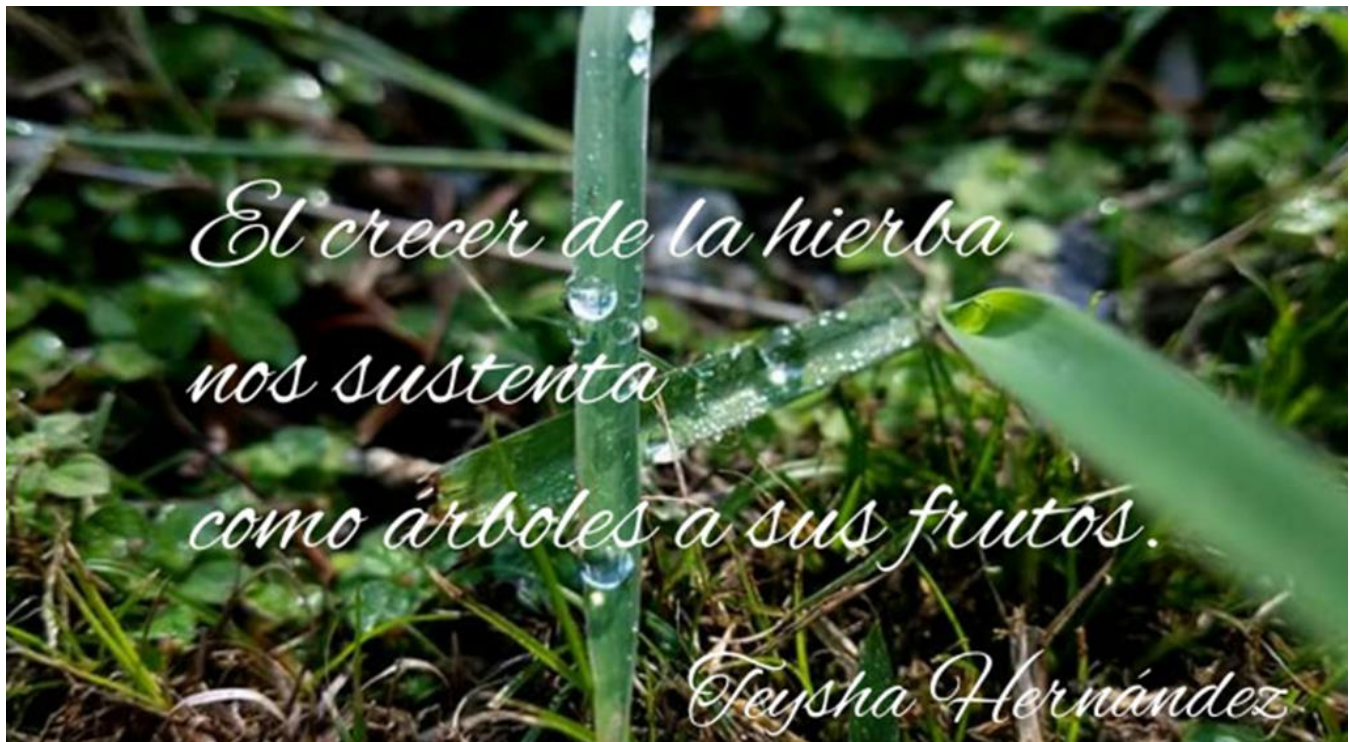


## MUESTRA DE FOTOPOESÍA ESTUDIANTIL V



Abrir las puertas y verte distinto  
todo quedó fuera de sitio  
todo regado, todo tirado, todo derribado.  
Aunque los árboles estén quemados  
nosotros podemos levantarnos.

Ángel Ruibal



*El crecer de la hierba  
nos sustenta  
como árboles a sus frutos.*

*Feysha Hernández*



Así como esos pétalos amarillos  
son tus rayos,  
que iluminan  
mis días a diario.  
Dandrish Rijos

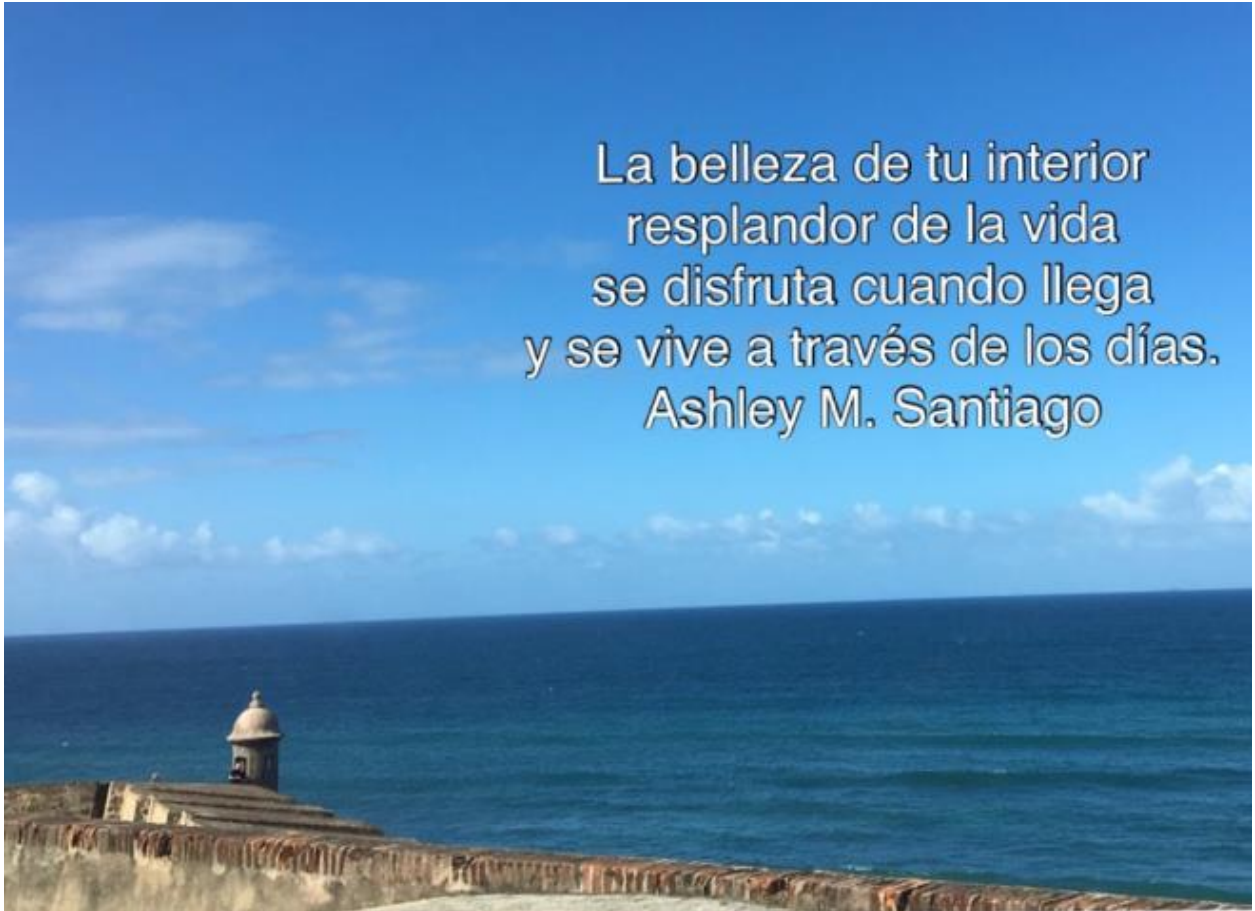


Hay muchos ángulos para verte  
en todos estás hermosa  
me encanta contemplarte  
y admirar todas tus virtudes.

-Elías N. Caraballo



La belleza de tu interior  
resplandor de la vida  
se disfruta cuando llega  
y se vive a través de los días.  
Ashley M. Santiago





Nada es inalcanzable  
ni el cielo mismo  
construimos nuestros propios  
caminos .

Orlando Arce